



SERIE MEMORIAS

La sociología boliviana hoy

LA SOCIOLOGÍA BOLIVIANA HOY

SERIE MEMORIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
"MAURICIO LEFEBVRE"

SEMINARIO
LA SOCIOLOGÍA BOLIVIANA HOY



La Paz, Bolivia, 2018

301.84

U58s

Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Sociología.

Seminario: La sociología boliviana hoy / Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS "Mauricio Lefebvre". – 1a. ed. -- La Paz : IDIS, 2018.

97p. ; fots.; 21 cm. – (Serie Memorias)

D.L.: 4-1-461-18 P.O.

ISBN: 978-99974-356-1-3

TEORÍA SOCIOLOGICA / SOCIOLOGÍA BOLIVIANA / SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA / INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA / NECESIDAD SOCIAL / SOCIOLOGÍA APLICADA / CIENCIAS SOCIALES / DESARROLLO SOCIAL / SOCIEDAD / INVESTIGACIÓN ACADÉMICA / VIOLENCIA / INSEGURIDAD CIUDADANA / DIVERSIDADES SEXUALES / REDES SOCIALES / METODOLOGÍA CUANTITATIVA / GRUPOS FOCALES / ENTREVISTAS / TÉCNICAS ETNOGRÁFICAS / COMUNIDADES INDÍGENAS / PROCESOS POLÍTICOS / CRÍTICA SOCIAL / IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Seminario

Sociología boliviana hoy

Universidad Mayor de San Andrés

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS "Mauricio Lefebvre"

Av. Villazón No. 1995. 2° Piso, Edificio René Zavaleta Mercado

Teléfono: 2440388

E-mail: idis@umsa.bo

@ Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS "Mauricio Lefebvre"

Director del IDIS: Raúl España Cuéllar

Responsable de difusión e incidencia: Nadia Gutiérrez Aldayuz

Responsable de edición: Mónica Navia Antezana

Responsable de diseño y diagramación: Daniela Alarcón

Fotografías de la portada: Daniela Alarcón

Primera edición, La Paz, noviembre de 2018

Impresión: Previer Gráfica

La Paz-Bolivia

Impreso en Bolivia

ÍNDICE

Presentación	9
PRIMERA PARTE	11
La sociología teórica versus la necesidad social de la sociología aplicada <i>Roberto Vargas Gámez</i>	13
Reflexiones sobre el campo sociológico en Bolivia <i>George Komadina Rimassa</i>	19
Memorias locales y el sentido de la sociología hoy <i>Silvia Rivera Cusicanqui</i>	27
Diálogo con el público	35
SEGUNDA PARTE	49
Sociólogos frente a nuevos desafíos de la investigación <i>Máximo Quisbert Quispe</i>	51
Los desafíos de la sociología en Bolivia <i>María Teresa Zegada</i>	67
Sociología en Bolivia <i>Farit Rojas Tudela</i>	77
Diálogo con el público	83
Registro fotográfico del seminario	91
Biografía de los ponentes	97

PRESENTACIÓN

El Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en la actual gestión ha priorizado como una de sus líneas de acción la generación de espacios de debate, reflexión, deliberación e intercambio académico de saberes, orientados a la discusión de la teoría sociológica dura, presentando y debatiendo los principales aportes de la sociología clásica y contemporánea y de la sociología boliviana y latinoamericana, así como las principales temáticas emergentes de la agenda pública nacional y global, como mecanismo de retroalimentación y actualización permanente de la formación de docentes y estudiantes.

En ese marco, se ha organizado el seminario “Sociología boliviana hoy”, que se llevó a cabo durante los días 4 y 5 de abril de 2018, con el propósito de reflexionar y debatir sobre las tendencias del desarrollo de la sociología boliviana en la actualidad. Participaron en este seminario sociólogos destacados que tienen un lugar relevante en las diferentes instituciones académicas de las cuales proceden y/o que ejercen influencia destacada por sus aportes en la investigación sociológica en Bolivia y contó con la asistencia de cerca de un centenar de estudiantes y docentes de la carrera de Sociología de la UMSA y público interesado.

El evento estuvo orientado a poner en evidencia, a partir de la experiencia de los investigadores invitados, los principales ejes temáticos que preocupan y ocupan a los investigadores sociales, las características del abordaje de esos ejes temáticos y, por último, el carácter de la incidencia de las investigaciones tanto en el debate académico como en la dinámica de las transformaciones de la sociedad boliviana.

En este libro, presentamos, dentro de la serie “Memorias”, los documentos centrales de este seminario, con el objetivo de profundizar la

reflexión sobre el sentido y el devenir de la sociología en Bolivia en el contexto actual. El libro está organizado en dos partes, correspondientes a los dos días del seminario. En la primera, se presentan las exposiciones “La sociología teórica versus la necesidad social de la sociología aplicada”, a cargo de Roberto Vargas Gámez, director de la carrera de Sociología de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (AUGRM); “Reflexiones sobre el campo sociológico en Bolivia”, de George Komadina Rimassa, docente investigador de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS); “Memorias locales y el sentido de la sociología hoy”, de Silvia Rivera Cusicanqui, investigadora y docente emérita de la carrera de Sociología de la UMSA.

En la segunda parte, se presentan las exposiciones “Sociólogos frente a nuevos desafíos de la investigación”, de Máximo Quisbert Quispe, docente de la Universidad Pública de El Alto (UPEA); “Los desafíos de la sociología en Bolivia”, de María Teresa Zegada, docente investigadora de la UMSS; “Sociología en Bolivia”, de Farit Rojas Tudela, director, en ese momento, del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Con las actividades que precedieron a la publicación y con el libro mismo, que ponemos a disposición de estudiantes, investigadores y del público en general, en el IDIS trabajamos para cumplir con uno de los objetivos centrales de nuestro instituto, que es la producción de conocimiento sobre temas importantes para el desarrollo de las ciencias sociales en el país y la región. Esperamos que esta publicación permita dar continuidad a la discusión sobre las principales temáticas abordadas en el seminario profundizando el necesario debate sobre los senderos que sigue la sociología en Bolivia actualmente.

Mgr. Raúl España Cuéllar
Director
Instituto de Investigaciones Sociológicas
IDIS-UMSA

PRIMERA PARTE

LA SOCIOLOGÍA TEÓRICA VERSUS LA NECESIDAD SOCIAL DE LA SOCIOLOGÍA APLICADA

Roberto Vargas Gámez¹

Muchísimas gracias. Muy buenas noches. Estoy retornando a Sociología después de 25 años recordando a algunos profesores como Raúl España, quien fue mi profesor. La profesora Silvia Rivera no llegó a ser docente mía porque migré a Santa Cruz antes de concluir la carrera. Ahora me toca ser coyunturalmente jefe de carrera allá, tengo ese desafío. En esta ocasión, es un honor para mí estar aquí con este panel de lujo, espero poder estar a la altura de estos profesionales con tanto reconocimiento. Reconozco que obviamente no tengo una trayectoria como ellos; pero lo poco que puedo aportar espero que sea de beneficio para todos.

Quisiera básicamente hacer algunas reflexiones sobre el quehacer de la sociología en Bolivia en el siglo XXI; me voy a permitir establecer algunos criterios muy particulares de esa diferencia que cualitativamente tienen los aspectos relevantes de la sociología que trabajamos en la Universidad Gabriel René Moreno en función a la realidad que se vive en Santa Cruz. En ese contexto, quisiera empezar analizando o trabajando la idea de lo que implica la relación entre teoría y práctica en el ámbito de la sociología. De hecho, las constantes transformaciones en el sistema capitalista a nivel mundial, así como los fenómenos y las transformaciones que se producen en los distintos Estados y la propia dinámica de la sociedad y de los seres humanos van a definir que la sociología siempre sea joven, siempre esté impregnada de ese espíritu que implica precisamente intervenir en el quehacer del desarrollo social.

1 Director de la carrera de Sociología de la Universidad Gabriel René Moreno.

En ese entendido, el desarrollo de la teoría es obviamente fundamental y esta siempre va a ser la que va a acompañar estos procesos. Tal aspecto, sin duda, también se refleja en el ámbito particularmente boliviano; tenemos algunos intelectuales sentados en esta mesa que han producido precisamente aportes teóricos importantes sobre nuestro contexto particular. En Santa Cruz, hace algún tiempo atrás, murió el Dr. José Mirtenbaum, que era uno de los más importantes generadores de aportes teóricos en el ámbito general. Sin embargo, si bien la teoría es absolutamente fundamental para cualquier sociólogo, es también fundamental, creo yo, tener la instrumentalización suficiente para el desarrollo de la intervención directa del sociólogo en la realidad, que es un aspecto sobre el que debemos reflexionar mucho. Uno de los elementos que, por lo menos en Santa Cruz, complica el desarrollo de la actividad profesional es que no hay el instrumental suficiente para poder desarrollar de manera efectiva la actividad profesional del sociólogo. Estamos formando sociólogos con un buen bagaje teórico, pero no estamos trabajando con los elementos técnicos, sin querer decir que el sociólogo se vaya a convertir en un tecnócrata. De hecho, además de tener los insumos teóricos suficientes, debemos también dominar el instrumental técnico necesario para intervenir de manera directa en ámbitos y esferas donde todavía no estamos interviniendo y donde debemos estar. A eso voy a entrar en algún momento en cuanto veamos, por ejemplo, la concepción de lo que es el trabajo y el desarrollo que la sociología ha tenido; históricamente, se ha enfocado en el campo del desarrollo rural o en el ámbito del quehacer político; pero considero que nos hemos olvidado de hacer una intervención directa en los problemas de orden urbano. Comentamos hace unos momentos con profesores de este panel respecto a esa realidad urbana que tiene tantas complejidades; es decir, hay un vuelco a nivel mundial de lo rural a lo urbano. Las problemáticas urbanas son muy complejas, en este momento están muy en boga, y es necesario realizar intervenciones de orden sociológico a ese nivel; pero no estamos trabajando en esa dimensión.

Algunos casos muy puntuales en el ámbito de Santa Cruz de la Sierra son la planificación urbana, que allá se realiza desde la perspectiva de la arquitectura y la ingeniería prescindiendo totalmente de una visión sociológica; este enfoque no toma en cuenta que la planificación está

hecha para las personas. A esa ciudad le llamo “Santa Cruz, la ciudad de los autos”, porque ha sido planificada para estos medios de transporte y no para las personas; cruzar una avenida en Santa Cruz es ponerse en riesgo de muerte. En este momento, es muy complicado pensar, por ejemplo, tratar de encontrar soluciones a este problema porque implica disponer de recursos económicos muy fuertes. En la ciudad, se planificó que las avenidas sean anchas para que haya una buena fluidez de tráfico; pero no se previó que las personas tienen que cruzar esas avenidas. Por esto, hay muy pocos puentes peatonales. Si uno revisa las estadísticas o simplemente observa la televisión, se informará sobre el número de accidentes de tránsito que se producen en esa ciudad, muchos de ellos por atropellamientos a personas. Actualmente hay un debate en Santa Cruz sobre el tendido de unos puentes que unirán esa ciudad con el municipio de Porongo, ubicado a unos kilómetros de la urbe; de hecho, este municipio ya está unido por el puente Foianini que, dicho sea de paso, es un puente privado. ¿Y esto por qué?

Este puede ser el tema de un estudio sociológico importante. Se puede analizar, por ejemplo, la apropiación del espacio urbano, que está definida actualmente desde una perspectiva clasista, en tanto que el escenario de Porongo está constituido como el lugar de habitantes de más dinero. Hay un solo puente que comunica Santa Cruz con Porongo, situado por encima del río Piraí; pero por ese puente no está permitido que transiten micros. Obviamente para las personas de clase alta, las personas de dinero, ese no es un problema porque la mamá tiene vehículo, el papá tiene vehículo y los hijos también. Pero, ¿qué de las trabajadoras del hogar?, ¿qué de los guardias?, ¿qué de los jardineros que trabajan allí?; ellos no pueden utilizar un vehículo propio. Esa planificación, ¿de dónde sale? Tendría que salir obviamente de los técnicos y planificadores de los municipios para permitir que pueda haber esa conexión. Otro tema de investigación es el gravísimo problema de los asentamientos en las calles y en los mercados. Desde el año pasado, el alcalde está intentando hacer un ordenamiento de los mercados; pero es algo que aún no ha conseguido.

Si para la toma de decisiones como las mencionadas antes hubiese habido una participación previa de los sociólogos, los resultados hubiesen sido mejores. No digo que hubieran sido posibles sin conflicto,

claro que iba a haber conflicto; pero se hubiese podido conseguirlo sin tanta contradicción. Se viene algo mucho más complejo todavía para Santa Cruz, que es el tema del reordenamiento del transporte, donde se juegan intereses económicos extraordinariamente importantes en esa ciudad; no va a ser una tarea tan fácil como la que les está ocupando con los mercados, pese a que le está significando un alto costo a la Alcaldía en este momento. En este tipo de proyectos, deberían participar sociólogos.

Hace mucho quedó atrás esa Santa Cruz añorada, la del cambia que se respetaba y que tenía los “pelados” [hijos] y los criaba en el canchón. Para las viviendas de ese entonces lo importante era, en esa lógica de la familia extensa, tener y criar a los sobrinos, que se la pasaban corriendo en el canchón. Con eso Santa Cruz no crecía hacia arriba sino de manera extensa. Pero ya no ocurre eso en esa ciudad. Hoy en día están construyéndose edificios encajonados y se está afectando el comportamiento y la conducta de las familias. ¿Dónde está la sociología estudiando estos aspectos? Dicen en Santa Cruz que, cuando un edificio es bonito, lo ha hecho un arquitecto y que, cuando es un cajón cuadrado, lo ha hecho un ingeniero. Pero ni en uno ni en otro caso se ha contado con la participación de un sociólogo que pueda recomendar si tal decisión es correcta habiendo tanto espacio.

De hecho, la mancha urbana ha crecido mucho. Antes, cuando nos referíamos al Décimo anillo, nos preguntábamos dónde estaba ubicado; hoy estamos conectando Santa Cruz, al Norte, con Warnes. Cuando se recorre en movilidad el camino que conecta ambas ciudades, no hay ni cinco minutos de espacio vacío. Al Oeste, Santa Cruz está muy cerca de La Guardia. Al Este, Cotoca queda a un suspiro, es parte ya de la ciudad. Hay mucha gente ubicada dentro de la mancha urbana de Santa Cruz que paga sus impuestos en La Guardia, en Warnes y en Cotoca porque ya es parte de esos municipios. Frente a esto, se trata de pensar en una serie de acciones en las que, de hecho, debemos involucrar a más actores, porque son varios municipios los afectados, ya no es uno solo. Se trata además de que esa planificación pensada en las personas debe partir obviamente desde la perspectiva sociológica.

Otro problema es el de la delincuencia. Santa Cruz es una de las ciudades más violentas del país, ni siquiera se puede decir que el proceso

de socialización más cuidadoso de un adolescente ha determinado que este, llegado el momento, no pueda formar parte de una pandilla. Hay lugares en Santa Cruz donde los niños de ocho años ya son reclutados por las pandillas y los padres no pueden decir absolutamente nada. Es una realidad muy compleja. Lo que personalmente me duele más es que el trabajo del sociólogo es realizado por abogados, es realizado por trabajadores sociales y por todo el mundo; hasta los ingenieros agrónomos se vuelven sociólogos. Hemos tenido la incapacidad, por lo menos en Santa Cruz, de apropiarnos de esos espacios que son nuestros. No solamente no hemos podido encontrar un espacio y un escenario de desarrollo de la actividad laboral del sociólogo, sino que no hemos logrado que la propia necesidad de la sociedad demande contar con profesionales que sean capaces de dar soluciones mucho más efectivas y reales a problemas de la ciudad para generar un desarrollo integral de la urbe.

Hay muchas cosas que tenemos que cambiar. Uno de los aspectos que estamos impulsando en la carrera de Sociología es sacar a los estudiantes de las aulas; la formación teórica es fundamental, muy bien, pero ahora estamos promoviendo que ellos y ellas desarrollen investigación, pero que además hagan intervención directa en la realidad trabajando sobre problemas de orden social. Hemos firmado un convenio con la Vicepresidencia del Estado Plurinacional que nos está permitiendo contar con recursos para poder impactar en este sentido. Estamos “perforando” algunas instituciones para intervenir en la búsqueda de soluciones. Estamos muy cerca de tener un convenio con la Secretaría de Desarrollo Humano de la Gobernación, sobre tres proyectos relacionados con adultos mayores, con infantes y con otros sectores. La intervención del sociólogo puede ser fundamental cuando la realidad social está terriblemente complicada como ahora, y demanda que nosotros podamos aportar a la búsqueda de soluciones. También estamos ingresando al Gobierno Municipal de Santa Cruz. ¿Por qué? Porque los tres niveles de gobierno son parte de ese ejercicio práctico sobre el que debe desarrollarse la actividad profesional del sociólogo. No solamente —vuelvo a repetir— para conseguir los espacios laborales, sino para que, de manera efectiva, se pueda dar una solución a problemas reales, o pensar, o ser parte de la solución, en la búsqueda de contribuir a un desarrollo general y real que se pueda hacer en nuestra sociedad.

Pienso yo que, entre otros, estos desafíos de la sociología son importantes ahora; a gritos nos lo pide la sociedad. Hay obviamente otros aspectos que tienen que ver con la investigación, pero que desde mi punto de vista debe ser una investigación aplicada, ya no tanto una investigación pura. Una investigación aplicada sobre problemas reales que impacten, que generen desarrollo a partir de los resultados de la investigación. Debe necesariamente trabajarse en los ámbitos de interacción, se debe salir a trabajar de manera efectiva en el principio de desarrollo. Un aspecto que me pareció muy interesante, que es una veta que no estamos explotando y que debemos explotar en algún momento, es la sociología de las redes sociales; cómo ese bendito aparatito celular con Whatsapp, Facebook e Instagram es capaz de transformar la realidad, de cambiarnos el comportamiento; ya los medios de comunicación han quedado rezagados por las redes sociales. El año pasado, en Santa Cruz, cuando se produjo un asalto a la joyería Euro Chronos, todos habíamos recibido las imágenes del asalto antes de que salgan en UNITEL, que es el canal más visto y que tiene mayor posibilidad de cobertura. Sobre este mismo tema, ¿qué le ha pasado al Gobierno?, ha perdido muchos jóvenes, ha perdido mucha gente por las redes sociales. Vean ustedes cuál es la responsabilidad del manejo de las redes sociales. En las redes sociales, se dice de todo, mucha información es mentira, muchas noticias son verdades a medias; pero generan opinión pública. Estas redes se han convertido en un motor que moviliza a la sociedad. ¿Y dónde estamos nosotros como sociólogos?, ¿qué intervención estamos teniendo respecto a aquello?, es también una llamada de atención.

En síntesis, la idea es que este siglo XXI es demasiado rápido, es demasiado violento y, de hecho, nosotros los sociólogos estamos bastante lentos. Tenemos que “ponernos las pilas”, repensar, hacer más práctica y más incisiva la participación del sociólogo del desarrollo. Esto no solamente debe realizarse en el ámbito teórico, sino también en la intervención directa en la sociedad. Muchísimas gracias.

REFLEXIONES SOBRE EL CAMPO SOCIOLÓGICO EN BOLIVIA

George Komadina Rimassa¹

No es fácil hablar de la sociología en Bolivia. En esta breve intervención voy a presentar algunas ideas en torno a las tres problemáticas que nos han convocado esta noche. Muchas de estas ideas están un poco sueltas, pero podrían ser útiles para desatar un debate. Estas problemáticas son las siguientes: primera, ¿cuáles son los objetos de investigación de la sociología boliviana?; segunda, ¿cuáles son los abordajes o los enfoques con los cuales se tratan estos objetos?, tercera, la más enigmática, ¿quién lee a los sociólogos?, ¿qué tipo de “utilidad” o de recepción tiene la investigación sociológica?

Ya Godofredo Sandoval mencionaba que las agendas del trabajo sociológico, los problemas que llaman su atención tienen una relación casi directa con el contexto histórico, la época define la actualidad y la pertinencia de los objetos con los cuales trabaja la sociología. Así, actualmente hemos dejado de estudiar a los movimientos sociales, estos eran temas omnipresentes entre el año 2000 y el año 2005, ese ciclo rebelde de gran, intensa, movilización social. Hoy, diez años después de la aprobación de la nueva Constitución, creo que podríamos hablar de un momento poshegemónico que propone a los investigadores nuevos objetos y nuevas temáticas de investigación.

Ustedes conocen la diferencia entre la investigación aplicada y la investigación académica; yo estoy convencido de que las facultades de ciencias sociales de las universidades públicas deben más bien

¹ Docente de la carrera de sociología de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba y doctorante de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, París.

concentrarse en la investigación fundamental o académica, aquella que tenga implicancias en la teoría, pero que además permita una lectura crítica de la sociedad y de las redes de dominación. No obstante, el énfasis de las carreras de sociología ha sido formar sociólogos para cumplir demandas de las instituciones estatales. Esto no es casual, más allá de las coyunturas, la historia de la sociología y su estatuto epistemológico están conectados con los grandes procesos de construcción estatal; la constitución de la sociedad moderna tuvo en la sociología uno de sus instrumentos reflexivos y operativos más importantes. Sin embargo, casi de manera paralela, la sociología elaboró de manera incisiva una crítica de la sociedad capitalista; pienso en Marx obviamente pero también en la tradición crítica que incluye pensadores tan distintos como Weber, Adorno, Wright Mills, Foucault, Bourdieu y otros.

De este modo, se ha privilegiado la investigación aplicada y se han dejado de alguna manera los grandes temas, las líneas críticas que había planteado la sociología boliviana en el pasado. Por una parte —y yo llevo aquí un poco las aguas hacia mis temas de interés, que tienen que ver con la política y con temas del poder—, creo que la reflexión de la sociología ha girado en torno al Estado Plurinacional, su estructura, sus funciones, sus mecanismos; de ahí el interés por estudiar a los gobiernos municipales, a las asambleas departamentales, a la “democracia intercultural”; cómo estos niveles del Estado se van a concatenar entre sí; cómo se tiene que producir de una manera más o menos virtuosa la participación de los ciudadanos o colectivos sociales en todas estas instancias. Y se ha trabajado también, con las palabras y los conceptos del propio Estado, en temas como la interculturalidad y la descolonización, sin guardar una distancia crítica respecto a ellos.

Entonces hay acá un movimiento histórico muy fuerte que ha cautivado de cierto modo la atención de los sociólogos. No obstante, y esto es algo que me interesa resaltar, la sociología boliviana ha logrado reflexionar y producir conocimientos sobre temas y problemas estructurales que no están encerrados en la prisión de la coyuntura y de la pulsión de lo inmediato. Entre ellos, destaco la urbanización discontinua, esta disolución de las fronteras entre lo urbano y lo rural; los fenómenos vinculados con la violencia, particularmente la violencia contra la mujer; los movimientos feministas; los procesos de hibridación cultural;

la constitución de nuevas élites en el poder, los procesos de migración transnacional. Es decir, se trata de un quehacer paralelo y tal vez antagónico a la reflexión sobre el Estado.

Otro elemento de mi reflexión tiene que ver con la dispersión y la pluralidad de objetos de investigación. Encuentro un proceso de fragmentación de los objetos de estudio en el campo sociológico. Y esto puede ser visto de dos maneras. Por una parte —y de manera positiva—, se puede pensar que algunos sociólogos tienen competencias más especializadas, una suerte de experticia en temáticas específicas y que ha dejado de ser un “generalista”. Pero indudablemente el otro lado de este proceso es la ausencia de una lectura sociológica global que ya no existe ni podría existir en este momento, dada la dispersión y la pluralidad de estos objetos, que además revelan la complejidad de la sociedad contemporánea. Algo más: sostengo que el conocimiento sociológico avanza justamente por medio de la discusión entre esas teorías. La sociología tiene, por tanto, una “Razón” polémica.

Anoto entonces, rápidamente, algunos de estos objetos emergentes en la sociología boliviana. Uno de ellos tiene que ver justamente con la temática de las violencias, que en el caso de Cochabamba se están estudiando mucho en la carrera de Sociología: violencias contra la mujer, violencias contra los niños, inseguridad ciudadana, violencias estructurales. Pero también se presenta la emergencia y la constitución de nuevos sujetos políticos, las mujeres, por ejemplo; pero ya no desde un enfoque de género, sino a partir de un enfoque más bien feminista así como también de las diversidades sexuales. Otro sujeto que también está empezando a ser analizado desde un punto de vista sociológico es el de las clases medias, no solamente por el debate que ha generado el vicepresidente del Estado Plurinacional con sus alusiones a la “asonada” de las clases medias de defensa del 21F, sino porque es un tema que ya estaba presente antes de 2006 y que continúa expandiéndose como objeto de la política, la economía y la cultura. Se piensa no solo en términos de qué hacen o cómo están configurados económicamente estos grupos, sino en cómo actúan políticamente y cuáles son sus imaginarios y proyectos de sociedad.

Anoto otros objetos: el tema de las redes sociales (el Internet, en general) que concita efectivamente un interés muy grande entre los

jóvenes estudiantes y los investigadores profesionales. A pesar de ello pienso que todavía no se cuenta con instrumentos metodológicos ni con teorías para poder pensar este fenómeno; los estudios son todavía muy intuitivos, se sabe que el uso de las redes está vinculado con el campo político, por ejemplo, pero aún no se ha logrado establecer su peso específico en la construcción del acontecimiento político, en los procesos electorales o en los momentos de conflicto.

En segundo lugar —fíjense que voy muy rápidamente—, hablaré de los abordajes teóricos de estos objetos. En el campo sociológico boliviano, no es un campo paradigmático; no hay nadie que tenga —salvo algunos sociólogos excepcionalmente— una teoría general acerca de la sociedad boliviana que pueda abarcar los distintos procesos sociales para conectar relaciones entre hechos económicos, sociales, políticos y culturales. Quiero aclarar además que un paradigma no solo implica una teoría general de la sociedad, sino también una teoría del conocimiento y una visión de la historia. Por lo tanto, los sociólogos trabajan con enfoques parciales, con teorías específicas que cubren cierto tipo de áreas o cierto tipo de problemas, pero que no aspiran (ni pueden hacerlo) a convertirse en una teoría general. Esta impronta no deja de ser interesante porque evita ciertamente una mirada omnicomprensiva, tal vez dogmática, de la sociedad boliviana y genera más bien una gran pluralidad teórica y metodológica que es una de las características del campo sociológico boliviano, hoy en día. Se inscriben en este campo diversas influencias: desde los trabajos etnometodológicos hasta las llamadas sociologías simétricas que han privilegiado el estudio de los efectos de las tecnologías en la sociedad; desde la sociología de las prácticas y los campos de Pierre Bourdieu hasta el neomarxismo, la fenomenología, el neoinstitucionalismo y el individualismo metodológico. En términos metodológicos estos abordajes son operacionalizados o aplicados mediante técnicas y métodos de investigación cualitativos, aunque en algunos casos se empalman los enfoques con metodologías cuantitativas de base positivista. Estos últimos, de acuerdo a mi experiencia en la carrera de Sociología de la UMSS, han dejado de tener la importancia que se les asignaba en el pasado; hoy se trabaja sobre todo con entrevistas, con grupos focales, con técnicas etnográficas para analizar no solamente comunidades indígenas sino procesos políticos o culturales macro y los modos de vida en las ciudades.

Y en el terreno de la investigación aplicada, sobre todo entre los sociólogos, debido al lugar central que ocupa hoy el Estado en la construcción de la sociedad, y por la fuerza y los efectos de este proceso de transformación, los estudios se han concentrado en el diagnóstico y el estudio de consultoría; es decir, se han producido trabajos de investigación sin ninguna envergadura teórica, estudios, en fin, que pretenden generar algunos datos cuantitativos y cualitativos de una comunidad, de un municipio, de una provincia o de una determinada organización, que eventualmente podrían servir de base para que distintas instituciones encaren proyectos de desarrollo o fortalecimiento institucional. Obviamente, dada la escasa autonomía y la relativa especialización de los investigadores bolivianos, muchas veces las mismas personas tienen que hacer ambas cosas; los sociólogos bolivianos tienen un pie en la universidad, otro pie en las organizaciones no gubernamentales, pero también trabajan como consultores en instituciones estatales e intervienen como analistas y expertos en los medios de comunicación.

Finalmente, me planteo estas preguntas: ¿Cuáles son los públicos o los lectores de los trabajos sociológicos? ¿Para qué sirve la sociología? Lo que quiero decir es que no hay un trabajo sociológico sistemático sobre la recepción de las investigaciones y los conocimientos generados por el sociólogo; por eso trabajamos un poco intuitivamente sobre este tema. Podemos decir, con Emile Durkheim, que la sociología debería servir para producir conocimiento científico, pero este conocimiento científico siempre está vinculado, no con un interés meramente especulativo, la verdad por la verdad, sino con la crítica social.

Sin embargo, hay algunas pistas que nos pueden ayudar. Sería interesante (esto entre paréntesis) hacer una investigación para conocer quién lee informes, libros y artículos de revista que producen sociólogos y quiénes utilizan estos conocimientos. Bueno, en primer lugar —ya lo he dicho—, hay una utilidad práctica de los conocimientos sociológicos que utilizan distintas instituciones, notablemente las instituciones estatales; en segundo lugar, percibo que hay una suerte de declive de las organizaciones no gubernamentales en Bolivia. En el pasado reciente, estas demandaban estudios e investigaciones aplicadas, pero ahora están en un momento crítico por la concentración inédita de poderes en el Estado que abarca más allá de sus funciones habituales y que incursiona

también en la propia producción de conocimiento social. Pero esto sucede también porque hay un cambio radical en las prioridades de las entidades financiadoras, sobre todo de aquellas de origen europeo. Lo que quiero decir es que esta utilidad práctica de la sociología es también muy relativa porque no son los sociólogos los que deciden la suerte de las políticas públicas o los programas de desarrollo; los conocimientos adquiridos son puestos en consideración de los políticos que son finalmente los que utilizan de una manera muy relativa y muy instrumental esos conocimientos o saberes. En tercer lugar, se puede decir que la sociología ha aportado y aporta al debate de los grandes problemas del país, especialmente en momentos de crisis o de conflicto; sin embargo, estas intervenciones tienen un valor muy relativo —creo yo— por su carácter mediático y marcadamente polémico. De esta manera, no resulta obvio que las conclusiones de los estudios sociológicos (un libro producido por un equipo de investigación, por ejemplo) haya tenido un peso trascendental en un debate nacional; esos conocimientos siempre están filtrados por intereses de tipo partidarios o por la mediación de las estrategias de las instituciones demandantes de esos saberes. Pero sí podemos decir que ayer y hoy la sociología crítica (en realidad este es un oxímoron, pues la sociología solo puede ser crítica), es decir, la sociología que trasciende la ingeniería política y el ruido de los *mass media* ha planteado reflexiones importantes para comprender los procesos sociales y las relaciones de dominación.

Por último, otro indicador de los impactos o efectos del conocimiento sociológico puede descifrarse en los “efectos políticos de la teoría”; así, podemos constatar si ciertas ideas de conocidos sociólogos son apropiadas o retraducidas por actores sociales o por instituciones; este podría ser también un indicador que permita ver las conexiones entre la producción científica y la acción social, la acción de las propias instituciones. Hay algo de eso cuando ciertos textos de Boaventura de Sousa Santos o de Álvaro García Linera terminan formando parte de las narrativas de algunas organizaciones sindicales, de organizaciones políticas o del propio Estado, o finalmente cuando se convierten en parte del sentido común de la sociedad. Pero lo más relevante para mí es que ha ocurrido tal vez lo inverso, es decir, que los propios sociólogos han asimilado y han adoptado conceptos, lenguajes y creencias que ha

producido el Estado sin poner necesariamente una distancia crítica con esas ideologías. Por ejemplo, “interculturalidad”, “descolonización”, “demo-diversidad” u otros conceptos legitimados por el Estado son empleados por los sociólogos para analizar hechos; pero obviamente un análisis más o menos objetivo y crítico debería pasar primero por la constitución de conceptos y de lenguajes, de ideas que no tengan necesariamente que ver con los tropos producidos por el Estado. Advierto, luego, la inquietud académica de tomar distancias críticas con las ideologías dominantes, este me parece uno de los requisitos de un pensamiento sociológico crítico y fecundo. Insisto: la sociología solo puede realizarse como productora de conocimientos intrínsecamente críticos, la neutralidad axiológica y la pretendida cientificidad (como sinónimo de objetividad total) es absolutamente imposible. Es preferible que un sociólogo adopte abiertamente cierto tipo de valores y que los explicita al comienzo de su investigación antes que un sociólogo trate de pasar cierto tipo de contrabandos ideológicos, presentándolos como parte de un conocimiento riguroso.

Sin embargo, tampoco la sociología deberá confundirse con la crítica social a secas, puesto que no somos ni políticos ni miembros de alguna comunidad religiosa ni tampoco periodistas. El aporte específico de la sociología tiene que ser un conocimiento riguroso, presidido por una actitud permanente de objetividad, es decir, de base empírica, un conocimiento de los hechos concretos, quiero decir. Esto se logra aplicando rigurosamente métodos y una argumentación lógica.

MEMORIAS LOCALES Y EL SENTIDO DE LA SOCIOLOGÍA HOY

Silvia Rivera Cusicanqui¹

Estoy volviendo de tiempo a un evento público en esta carrera de Sociología, de la cual me alejé hace cuatro años, y me alegra compartir con ustedes mis ideas en torno a algunos de los cuestionamientos que flotan en el ambiente y que han sido planteados en esta mesa por el colega Jorge Komadina: ¿qué se estudia?, ¿cómo se estudia?, ¿quién nos lee?, que yo matizaría preguntando si es posible enfocar estas cuestiones de una manera concreta y situada, en lugar de abordarlas desde aparatos conceptuales abstractos y generalizantes.

Mi propuesta se nutre de una larga experiencia de estudio, lectura y comprensión de la realidad, que comenzó a fines de los años sesenta y continúa hasta hoy a pesar de todas las dificultades que trae consigo la crisis cíclica de las instituciones, el cambio tecnológico exacerbado y las grietas que se abren en el sentido colectivo de nuestro quehacer. El hecho de haber participado de la revolución universitaria de 1970 me convierte en fundadora de esta Carrera, y he tenido el privilegio de conocer a sus primeros maestros y de vivir los momentos de crisis e intensidad creativa que enmarcaron su separación de la Facultad de Derecho y su nacimiento como campo intelectual autónomo. Creo que puedo hacer un balance de mi memoria local, como un modo inductivo de acercarme a los problemas más amplios que atañen a la necesidad de una mirada crítica sobre nuestro quehacer actual. He pensado siempre en la sociología como un oficio de conocimiento histórico-concreto y

1 Socióloga, profesora emérita de la carrera de Sociología de la UMSA, miembro del grupo de activistas culturales El Colectivo Ch'ixi.

no como una búsqueda del deber ser, y por ello concibo que las fronteras que nos separaron de la Facultad de Derecho nos han venido conectando, de modo fluido y natural, con disciplinas afines como la historiografía, la economía, la estética, la ecología y la política. Los fenómenos que estudiamos suelen ser “hechos sociales totales” (como lo expresara Mauss en 1925): conjugan múltiples determinaciones. Cada hecho tiene que ser visto en su condición de síntesis de lo social. De allí también mi preferencia por lo concreto, por la teoría enraizada que se nutre del humus de la propia vida colectiva.

Durante mis primeros años de estudiante (1969-1970), solíamos pasar muchas horas en la biblioteca de Mauricio Lefebvre, el primer decano de la Facultad de Sociología, en una coyuntura de efervescencia revolucionaria que nos llevó a la toma del edificio de IBEAS (Instituto Boliviano de Estudio y Acción Social), del cual se decía que era en realidad una operación encubierta del imperialismo. Convertimos esa biblioteca y ese edificio (hoy Ministerio de Educación) en espacios de libertad y pensamiento crítico. Hasta su muerte a balazos, el 21 de agosto de 1971, Mauricio fue un ejemplo de rigurosidad teórica y compromiso práctico. Nos llevaba a dialogar con la gente en barrios obreros como Pura Pura o Achachiqala, y por las tardes, después de habernos invitado café tinto con salteñas —que tragábamos sin chistar— nos prestaba libros maravillosos. Recuerdo tres cuya pertinencia actual salta a la vista. En los años cincuenta se publica en inglés *La imaginación sociológica*, de C. Wright Mills, que Mauricio consiguió en una primera edición castellana. El gringo radical pasó a la memoria de la clase media como un izquierdista de pura cepa por *Escucha yanqui*, su indignada condena moral a la política del gran garrote. Era un momento de efervescencia antiimperialista, y la imaginación alimentaba los nexos entre el pensamiento y la acción, que hoy parecen haberse desvanecido. Un segundo teórico de lo social que encontramos en esa biblioteca fue Robert Merton, cuyo archivo, administrado por anarquistas, llegué a conocer en Pittsburgh en 2007. Merton planteaba la necesidad de generar teorías de alcance intermedio, una suerte de puente o zona de contacto (para nosotros, un *taypi chí'ixi*) entre la teoría y la práctica, entre lo abstracto y lo concreto. Es en el cara a cara de una praxis de mirada y conversación que puede cruzarse ese puente, y bien sabemos que los enfoques fenomenológicos

son hasta hoy una gran herramienta para horadar las falacias conceptuales que envuelven el discurso teórico oficial de nuestros días. Finalmente, el clásico de Manheim, *Ideología y utopía*, nos permite recalcar la importancia que tuvo el pensamiento utópico para nuestra generación. Y la utopía concreta con la que soñábamos, la de una sociedad sin opresores ni oprimidos, nos permitió vivir la sociología desde la intensidad de las tensiones políticas y culturales, proceso que quedó trunco con el golpe de Banzer en 1971, y que, sin embargo, nos ha dejado una herencia memorable. Me parece importante, en los momentos de crisis actual, la retoma de los gestos de estos autores aparentemente anticuados, pues si algo necesitamos quienes nos dedicamos al oficio de la sociología es abandonar el lenguaje y la intención grandilocuente de los grandes conceptos, y retomar los caminos de la imaginación y la utopía.

Una de las ideas fundamentales de *La imaginación sociológica* es el rechazo a dos tendencias de la sociología de su época, que eran el empirismo abstracto y la gran teoría. El empirismo abstracto no es más que ese puchero de cifras en el que desaparecen las personas y los procesos, y la realidad se pone en congeladora. La manipulación estadística se ha vuelto cosa de todos los días, y las proyecciones macroeconómicas cumplen con la función de echar una cortina de humo sobre la devastación ambiental y el deterioro de las relaciones de comunicación y convivencia intercultural que, amparadas en la bonanza aparente de la dilapidación del gas, nos hacen creer que vivimos en el reino de “Jauja”. La crítica del empirismo abstracto es tan pertinente hoy como lo fue en los años cincuenta del pasado siglo. Y la gran teoría, llámese marxismo de manual o descolonización retórica, resulta funcional a este proceso de oscurantismo ideológico y saturación discursiva que parece empañar el pensamiento de lo social para sumirnos en la impotencia o el abandono de toda lucha, fenómenos que debieran movernos a una honda preocupación desde la sociología.

Creo que otro de los problemas que tenemos que enfrentar en nuestra carrera de Sociología es el eurocentrismo y la actitud mimética frente al pensamiento que se produce en las grandes universidades del Norte. Los marcos teóricos que suelen anteceder al corpus de investigación de las tesis en sociología resultan ser a veces una camisa de fuerza a la hora de interpretar los resultados de investigación concretos. Salta a la

vista el desconocimiento de los procesos locales en que se despliegan las memorias y las formas propias de pensar la realidad que emanan de la misma gente (los “objetos de estudio”). Producir teoría a partir del mundo concreto es algo que puede hacerse en conversación con la historia oral, la arqueología o la geografía. En un seminario organizado recientemente por Gabriela Zamorano, en la carrera de Antropología, propuse la lectura de un texto de Alejandro Haber, un arqueólogo de Catamarca, que justamente tiende ese puente entre lo concreto y lo abstracto, entre la teoría y el caso aparentemente insignificante de una sociedad de cazadores y pastores de un pasado muy remoto. Las memorias, mitos y ritos de los pobladores actuales de la región nutren su interpretación de los datos, superando el mero inventario o registro de eventos inconexos para ofrecernos un panorama inteligible de las dinámicas sociales propias de esa antigua sociedad. Eso también lo hizo Marx con sus investigaciones históricas sobre la condición laboral, la expropiación de bienes comunes y las leyes contra la vagancia, que se entrelazaron con las luchas sociales de su época y sedimentaron en un corpus de conceptos de alta abstracción. *El 18 brumario de Luis Bonaparte* no se entendería sin tomar en cuenta sus lecturas de filigrana que hizo de periódicos, de informes y de estudios contemporáneos, donde lo concreto va nutriendo, por abstracciones sucesivas, los conceptos y teorías que luego serán leídos como dogma y receta, fuera de todo nexo con la vitalidad y complejidad de la contemporaneidad social.

La contradicción entre lo empírico y lo abstracto se proyecta en la oposición entre teoría y práctica. La noción gramsciana de praxis resulta ser entonces una suerte de tierra del medio, un *taypi* en el que la práctica social colectiva se torna reflexiva, y puede informarse y nutrirse de toda una genealogía de conceptos en diálogo con la interpretación sociológica traída de las aulas. Este tipo de investigaciones y sus recursos de registro e interpretación nos ayudan a resistir el exceso de información, la avalancha de datos crudos y la saturación discursiva que obstruye la lucidez y limita la inteligibilidad de nuestras producciones intelectuales. En este punto se hace necesario abordar a la sociología como una praxis de escritura, un conocimiento destinado a ser comunicado a las y los demás, un pensamiento capaz de echar luz sobre los hechos sociales vividos, para aportar en la comprensión de los problemas y dilemas

vivididos por quienes suelen considerarse “objetos” de nuestras investigaciones. Ellas y ellos son sujetos de conocimiento, y es en el diálogo entre sus interpretaciones y las nuestras que la escritura pudiera convertirse en un auténtico acto de comunicación.

En términos de las prácticas pedagógicas de las y los docentes de nuestra Carrera, pienso en la necesidad de hacer aflorar, no sólo la buena comprensión de los hechos sociales, sino la buena escritura. La claridad expositiva, la honestidad en el manejo de las fuentes y la conciencia de que cada quien es capaz de un aporte sustantivo al oficio del pensar sociológico me parece que son dimensiones sistemáticamente descuidadas en muchas materias de la Carrera, y estos vacíos salen a la luz, en forma a veces frustrante, a la hora de abordar la prueba de fuego que es la tesis de grado. Unas cuantas ideas sobre el porqué de esta tensión creativa podrían enumerarse aquí. El exceso de rigor formal puede conspirar a veces con la labor de la imaginación a la hora de vislumbrar hipótesis interpretativas. El afán prematuro de hallar respuestas puede hacer tropezar la formulación de buenas preguntas. La inquietud por el deber ser nos hace a veces dar la espalda a los complejos y enmarañados procesos de lo real. En fin, la labor pedagógica y tutorial podría estar mejor ajustada a las necesidades diversas de formación de cada estudiante, si nos preocupáramos más, desde el inicio, por crear las condiciones para el surgimiento de voces autorales y capacidades de escritura propias. La pretensión de homogeneizar estilos y formatos suele bloquear las potencias de expresión que porta cada quien como parte de sus experiencias de mirar, conocer, pensar e interactuar con su mundo social. Creo con toda sinceridad que la pedagogía de la escritura debería de ser una de las altas funciones del profesorado universitario de sociología. No es tan sencillo como parece y no hay un manual de metodología que nos ayude a resolver esta cuestión.

En mi práctica del oficio de la sociología —que para mí es una artesanía, más que una profesión— he comprobado con varias generaciones de estudiantes, a lo largo de 35 años como docente titular, que el aprendizaje de la mirada, la toma de conciencia sobre la dimensión dialógica del conocimiento y el desarrollo libre de las propias capacidades expresivas son herramientas cruciales para el seguimiento y orientación de los avances de investigación y escritura. Al poner en acto tales herramientas

he apoyado no sólo para que se complete el requisito formal de escribir tesis sólidas y bien fundamentadas, sino quizás contagiar un sentido de responsabilidad ética para con la palabra y la escritura, también con la experiencia intersubjetiva que resultó de todo el proceso.

La síntesis de estas experiencias pedagógicas la he bautizado como sociología de la imagen. Si bien nació en los seminarios de metodologías cualitativas que dicté en la Carrera desde el año 2007, ahora se ha autonomizado como un “arte del hacer” práctico que nace de la exploración visual. De ahí que todo el mundo de la imagen, toda la iconosfera, diríamos por ponernos a la moda, es el “objeto de estudio” de la sociología de la imagen. Nos interesan tanto la imagen-discurso y la imagen oratoria (Guerrero) como el ícono publicitario o la foto de prensa (Barthes), la pintura, el dibujo y toda representación icónica (Berger, Hall) y el desmontaje de los mensajes mediáticos que nos agobian. Aquí he cruzado de una vez la brecha que alejaba a la sociología del arte y he reivindicado para el arte la condición de generador de conocimiento social. Quizás este giro radical respecto a mis primeros trabajos se deba a la decepción que viví con mi libro más conocido, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhichwa de Bolivia, 1900-1980*, cuya primera edición salió en 1984. Para los años noventa, a raíz del desmantelamiento de la minería estatal y la caída del muro de Berlín, y ante la disolución del sujeto revolucionario clásico, el proletariado, este libro les sirvió de trampolín a las izquierdas locales para aderezar sus discursos electorales con ingredientes étnico-culturales hasta entonces ausentes. Y estas izquierdas que nos gobiernan hoy han logrado desposeer a las comunidades y pueblos indígenas no sólo de sus territorios y recursos, sino de su propia alteridad civilizatoria, anclada en una conexión de larga data con las fuerzas del cosmos y con los ciclos del agua y de los vientos. Que esos indios e indias ornamentales prestatarios de servicios simbólicos al Estado se ocupen de mostrar su música, vestimenta y ritos tradicionales en escenarios públicos parece importarles más a los operadores estatales que la difícil tarea de potenciar sus formas autónomas de gestión productiva y sus modalidades comunitarias de organización social. De hecho, el divorcio entre las imágenes de lo indio que proyecta el gobierno, sobre todo en escenarios internacionales, y sus agresivas prácticas de

desmantelamiento de las comunidades y territorios nos alertan sobre la importancia de estudiar los estereotipos, los imaginarios y las prácticas simbólicas del Estado y los sectores subalternos, para indagar sobre los modos de poder y dominación que se han construido a nuestras espaldas. Las dolorosas realidades que se viven hoy en el mundo indígena, tanto en el altiplano y valles como en las selvas y llanuras del Oriente, ocurren detrás de la cortina de humo de las puestas en escena estatales, y me han alertado sobre lo ingenuo que resulta apoyarse en las leyes, los discursos y las producciones mediáticas como fuentes “objetivas” para el conocimiento de la sociedad.

Con lo anterior quiero recalcar que mi posición crítica frente a las ciencias sociales actuales es ante todo una autocrítica que me ha permitido tomar distancia de las certezas efímeras que nos brindan los discursos y las palabras y explorar otras formas de conocimiento y expresión. Creo haber construido una suerte de episteme a partir del nexo con el idioma aymara, y reconozco que ahí enfrente a la vez un desafío tangible y un camino para el pensamiento. Los lenguajes y las cadencias locales —a través de la oralidad, la danza, el ritual y la músicas— son vividos cotidianamente por la mayoría de estudiantes, que, al entrar en las aulas, deben reprimir sus modos propios de hablar, de conceptuar y de experimentar lo social. Pero además de altos conceptos y lecturas enredadas —que pocas veces se discuten— hay una carencia de reflexión histórica y de contexto situacional en las lecturas y en los contenidos de las materias. El confinamiento de la historia a unas cuantas materias del básico y su ausencia en las materias teóricas y metodológicas nos debería preocupar hondamente. La historia es lo único que tenemos delante de nuestros ojos para orientar nuestras búsquedas de explicación y de sentido en el presente.

Por eso trabajo con la memoria, tanto la memoria “corta” como “larga”, cada vez más larga porque hoy me interesan sobre todo los tiempos ancestrales y la ocupación/creación de los paisajes y las bioregiones. No otro es el motivo que me movió a participar de las vigilias y marchas por el TIPNIS. Es en la estructuración de redes de acción en torno a las bioregiones donde encuentro el camino más fructífero para el renacimiento de la sociología, de modo tal que podría convertirse en una más entre las ciencias de la vida.

Godofredo Sandoval: Me parecen importantes las reflexiones de Silvia y de George sobre la necesidad de retornar, si podemos llamarlo así, a la tradición, a las bases del conocimiento, del pensamiento teórico de la sociología como una fuente para la comprensión y el análisis de nuestros objetos-sujetos de investigación. Los interesantes aportes que hace Silvia relacionados con lo concreto y lo abstracto, lo teórico y lo práctico tienen un nexo en el proceso no solo de construcción y de reflexión del objeto de investigación, sino en el proceso mismo de lo que constituye la investigación. Ese es un tema que, pienso, está presente, y al parecer, es una temática muy actual en las carreras de sociología.

Otro tema que también surgió con una interesante coincidencia, es que, en el marco de la nueva etapa que vive el país, la construcción del Estado plurinacional, no siempre preciso en sus conceptos y en sus categorías, ha tenido una fuerte incidencia en estos años en la formación y en las demandas de los estudiantes respecto a la formación aplicada a la investigación-acción, en concreto, a los diagnósticos. En la carrera de Sociología, venimos debatiendo sobre ese tema desde hace años. Creo que esta reflexión nos recuerda que el trabajo del sociólogo —como dice Passeron, mencionado por Silvia, “el oficio del sociólogo”— es una tarea que surge de la preocupación por comprender lo social.

Para abrir las intervenciones, retorno esos dos componentes: la necesidad de retornar a la reflexión teórica, a una formación teórica que esté ligada a las diferentes líneas de actividad, de acción y de práctica.

Mario Murillo: ¿Cómo consideran que debería hacerse teoría desde la sociología? Se ve muchas veces una teoría que no tiene relación con el

objeto de estudio o una teoría que se aplica deductivamente, como una camisa de fuerza que, en vez de iluminar la realidad, la constriñe. En términos concretos y desde su experiencia como investigadores, pero también como profesores y profesoras, les pregunto: ¿cómo plantean el manejo de la teoría para arribar a investigaciones y a conclusiones interesantes?

George Komadina: Yo creo que este es un tema central. Desde mi punto de vista, no hay la posibilidad de que los datos —*strictu senso*, lo empírico— hablen por sí mismos; no hay conocimiento sociológico sin teoría. Esto sería absolutamente imposible, es parte de la ilusión positivista de que los datos, mejor si son datos cuantitativos, puedan de manera muy elocuente y sin asomo de duda decir cosas acerca de la realidad. *Todo es teoría*, ese es el título de una epistemóloga argentina que se llama Ruth Sautu, que a mí me gusta mucho, porque me permite ver que en la teoría interviene la definición del objeto de estudio, la elección de las metodologías de investigación en la argumentación.

En fin, el propio lenguaje sociológico es parte de la teoría. De la manera como tú hablas, explicas o argumentas algo estás, de una manera implícita o explícita, haciendo teoría; esta es imprescindible. El problema es qué tipos de teorías son las que utilizamos, sobre esto hay toda una discusión. Lo que puedo decir acerca de la mayoría de los trabajos de investigación hechos por profesionales sociólogos con experiencia o por alumnos es que muchas veces hay una articulación de distintas teorías específicas o parciales.

Así está trabajando en los hechos la sociología boliviana, un poco bajo la modalidad de lo artesanal, como dicen los franceses, *bricolaje*: tomas conceptos, palabras y algunos argumentos y los vas juntando. Algunos tienen la capacidad de hacer bien este trabajo, incluso son virtuosísimos en esto; pero otros no. Entonces aparece algo que podemos denominar con una vieja palabra griega, la “ecléctica”. Hay un gran eclecticismo porque no hay una teoría que pueda estructurar a las otras teorías; se hace una mala combinación de autores que tal vez son contradictorios entre sí, o también se llega al momento en el cual la propia teoría se va dispersando y ya no tiene capacidad de construir. En resumen, considero que sin teoría no hay objeto de estudio, no hay sociología.

Silvia Rivera: Yo he propuesto la noción de una teoría enraizada, que tiene raíces; le llamo “pensar con los pies en la tierra”; superar la dicotomía entre la realidad y el pensamiento, entre la teoría y lo empírico. Cuando he hablado de lo concreto, esto contiene todas las determinaciones de lo teórico. Estoy citando a Marx, es decir, la teoría es lo concreto pensado. Yo intento practicar esa posibilidad. Resulta que la teoría enraizada llegó a mí por tendencia, digamos, de personalidad. Siempre he defendido la idea de que aquí en Bolivia tenemos derecho a crear teoría, a pensar teóricamente. Tenemos que pensar, además, sin estar sometidos a una cantidad de conceptos que se han formado en otras realidades y de los cuales nosotros recibimos solo la síntesis final teórica y no toda la base empírica de la cual ha surgido. Maurice Halbwachs, presidente del Colegio de Sociólogos de Francia hizo numerosas investigaciones y al final elaboró sus obras cumbre, que son las que nos llegan a nosotros. Por eso no podemos entender los procesos metodológicos por los cuales se pasa, digamos, del “al ras” de la tierra hacia la compresión conceptual de la realidad.

Mi argumento sobre que es posible esta manera de pensar la teoría es simplemente el número de estudiantes, dentro y fuera de la Carrera, cuyas tesis han sido el resultado de un intento de poner en marcha esta manera de investigar. Son tesis de una diversidad increíble de temas; pero con ese gesto de aproximación que une esos dos polos, a través de una práctica intersubjetiva en el proceso mismo de la investigación. Esto también tiene que ver con la imagen, con la atención al gesto corporal y a las interacciones simbólicas. Y así el —o la estudiante— puede hacer algo que al principio le parece difícil: “Es que tengo tantos datos, he recogido tantas cosas, y ahora, ¿qué hago?”. O se elabora un enorme aparato teórico desconectado con el espacio/tiempo local y contextual de la investigación; o sea, están perdidos en el espacio.

Esos extremos se evitan con el trabajo de internalizar la conceptualidad en la práctica misma de la investigación y de generar en el camino saberes compartidos con los sujetos de estudio. Hay una teoría local, una teoría producida por los propios sujetos; se le llama teoría émica. Geertz nos dice que toda sociedad no solo vive sino que interpreta lo que vive, conceptualiza su realidad. Somos muy soberbios al pensar que ellos viven para que nosotros los conceptualicemos y, peor aún, para

enseñarles lo que deben hacer. Trabajamos con un sentido de pertinencia cuando logramos que las personas se asuman como seres pensantes y capaces, por sí mismas, de realizar esa labor crítica y pensante. Pienso también que la inteligencia del trabajador manual es insuperable para ciertas conceptualizaciones. Por lo tanto, no creo que hay que dicotomizar afirmando que sin teoría no hay práctica ni construcción del objeto, de que el objeto desprovisto de teoría queda huérfano; al investigar, de hecho, se hacen las dos cosas.

Esa es mi postura y eso es lo que pasa con la pedagogía de la sociología de la imagen, que más que nada ha servido para hacer bonitas tesis. Yo no me precio de mucho más, pero para mí es una teoría que la vivo y que trato de desarrollar y de entender yo misma; así el alcance de conceptos, como la epistemología *ch'ixi*. Todo esto me permite pensar realidades que no están en ningún libro, en diálogo con la teoría que nos brindan los libros. Tendríamos que saber cualificar nuestra relación con los libros y conceptos traídos de afuera; no rechazarlos, sino saber el sentido de pertinencia que tienen. También deberíamos operar sobre la base de nuestros gustos: ¿por qué vamos a citar obligatoriamente a un autor que no nos gusta? Tenemos que tener una aproximación empática a lo que leemos y a partir de ello elegir y, sobre todo, dialogar con los autores desde una posición autónoma, sin ningún gesto de sumisión. Lo contrario sería someterse al poder de la “ciencia” sin dar batalla. Para mí esto tiene que ver con la lucha anticolonial, que comienza en nuestras propias cabezas. Y no se crea que no ha habido teoría a partir de experiencias anticoloniales; basta con conocer la obra de Fanon o de Memmi, que eran conocedores de su realidad, pero a la vez profundamente involucrados con su transformación.

Roberto Vargas: Voy a tratar de ser un poco más breve. De hecho, un sociólogo sin teoría no funciona, no “cuaja”, como se dice en el Oriente; pero también es absolutamente cierto, como decía la doctora Silvia, que no podemos entender la teoría divorciándonos de la realidad práctica. Considero que hace tiempo se ha debido de romper con los esquemas absolutamente obtusos que definen el campo teórico unidireccional, que está esquematizado en definiciones o corrientes particulares de autores. La mayor expresión del sociólogo en la actualidad debe pasar

precisamente por la posibilidad de aportar en el ámbito teórico o a partir, justamente, de esas distintas visiones que nacen desde la teoría. No creo que se tenga que construir en la cabeza una suerte de escepticismo necesariamente cerrado. Me apego más a lo que dice Silvia en el entendido de que seamos capaces, no solamente, de construir ese imaginario de la propia concepción de la realidad a partir de la teoría, sino teniendo la capacidad de emitir los nuevos elementos teóricos que consideremos pertinentes. Obviamente es posible sin que esto defina contradicciones o posiciones complicadas en vez de definir la realidad. La teoría no puede estar divorciada del ámbito de la sociología; más aún, la teoría sociológica pura tampoco sirve, si no está directamente relacionada, como decía Silvia, con los determinantes históricos que involucran realidades particulares, no solo en el campo internacional sino en el global, que tiene que ver con preceptos de la propia realidad económica. Si somos capaces de integrarlos de una manera holística, esas percepciones teóricas nos van a permitir entender el objeto de una manera mucho más real y obviamente conectarnos de una mejor manera a vivir con esto que se llama “Tierra”.

Pregunta del público: Quería preguntar en torno a lo que exponía Silvia cuando nos comentaba sobre los años setenta: ¿está la sociología hoy pensando la utopía? Estamos pensando otras categorías, por ejemplo, necesidad, esperanza, utopía. ¿Está pensando eso la sociología hoy? En este contexto, estas categorías quizás, como dice Silvia, fueron desechadas por las ciencias sociales, anuladas y muy poco analizadas desde el punto de vista de la sociología. En nuestro país, ¿qué estamos haciendo en torno a estas categorías, desde mi punto de vista, claves, para el pensamiento?

Silvia Rivera: Justamente te agradezco la pregunta porque me das pie para precisar esto que acababa de sostener cuando Mario me preguntó sobre la teoría. Es el hecho de que hoy en día la utopía no está en manos del gremio constituido, está en manos de los pensadores colectivos e individuales de las comunidades indígenas, de toda forma de colectivos que hay, que están no solo haciendo cosas diferentes, sino que están también pensando y proponiendo metas utópicas. Por ejemplo, en

relación con la defensa de la vida en el parque TIPNIS, etc., no se hubiera logrado ese “detente” que todavía no sabemos cuánto durará; pero hay todavía la fuerza para seguir luchando. No hubiéramos podido hacerlo si no hubiera habido esa concepción diferente de la relación entre la selva y las tierras altas, con la que tenemos una deuda pendiente en la sociología. Entonces, tenemos sociólogos en el Oriente que hacen desarrollismo, y tenemos sociólogos indigenistas, y no hay diálogo entre ambos enfoques. De alguna manera, hemos perdido el tren.

Por eso, la utopía es lo que nos viene de las movidas de la sociedad. Allí tenemos que tener un gesto de humildad, ser aprendices de esas voces, no intérpretes; no para darles línea. Bertha Cáceres [líder hondureña] es un tratado de conocimiento de lo que es la relación de la gente con la naturaleza. Eso no es ajeno a la preocupación clásica del sociólogo porque en los borradores económicos y filosóficos de Marx hay muchas vetas para recuperar esa relación fundamental que el capitalismo ha cercenado: el nexo de lo social con las cosas. Cualquier *yatiri* sabe que los cerros hablan, pero en las academias se tiene que citar a Bruno Latour para que nos crean. Nosotros cada vez más tenemos que hacernos conscientes de ese nexo ancestral. Allí está la utopía, compañero; tenemos que ir en la búsqueda, no de racionalizar, no de “tirar” línea, no de interpretar, sino de construir juntos: con ellas, con ellos, esa utopía.

George Komadina: Yo quería decir si efectivamente aquello que se puede nombrar o imaginar puede terminar existiendo. Pero así como hay utopía, también hay el reverso, que es la distopía. Es una temática que está siendo trabajada cada vez más por el arte, la literatura, la pintura, el teatro, sobre todo, por el cine. Se refiere a las catástrofes, los desequilibrios climáticos, las tecnologías que se empoderan y aniquilan al ser humano, la violencia, la guerra, etc. Y cada vez más surgen más trabajos en distintos formatos sociológicos sobre el tema de las distopías.

Pregunta del público: Una consulta en relación con los datos. Soy egresado de la Carrera. Cuando regreso, siempre veo este tipo de seminarios que discuten sobre el sentido de la sociología. Pero si bien se habla sobre las teorías, de lo abstracto, de lo concreto, cuando uno está haciendo la tesis —uno puede estar en materias como Fuentes, en Tesis o en las modali-

dades que tengan en la Universidad Mayor de San Simón o en la Gabriel René Moreno—, sobre todo cuando uno ya egresa y quiere emprender ciertos proyectos autónomos —obviamente sin financiamiento para la investigación—, uno siempre se choca con los datos. Qué bueno que estén aquí un colega de la San Simón, uno de la Gabriel René Moreno y la Silvia, que ha estado mucho tiempo en la UMSA. Cuando uno sale y busca ciertos datos que ya hay, porque se sabe que se han producido datos, principalmente de las instituciones públicas, ministerios o algunos de empresas privadas que solicitan hacer ciertas consultorías, uno encuentra los “datitos” en el periódico. Y son datos que los citas, pues, del periódico, no te dan la investigación, no te dan los resultados. Pero también sabes que son datos que sacan de un ministerio o de un “equis” tema. ¿Cómo uno entra a este sistema?, ¿cómo logra obtener esa información?

Les estoy preguntando algo más operativo. Justamente hablaba con una compañera que recién salió profesional, que hizo una investigación por su cuenta. Le tocó sacar datos de la Fiscalía; pero allí nadie te da datos. Por eso, fuera del tema que está interesante, de lo abstracto de la teoría, etc., está la obtención de datos y cómo se la maneja, si estamos hablando de los desafíos de la sociología hoy. ¿Cómo hacer para buscar datos que se les paga al Estado, porque el Estado maneja eso de los impuestos y promueve investigaciones que nunca salen a la luz? ¿Cómo también las carreras de sociología de la UMSA, de la UMSS y de la Gabriel René Moreno buscan esos espacios? Tal vez estoy hablando de algo más institucional, para que esos datos también salgan a la luz y nosotros, como sociólogos o futuros sociólogos y sociólogas, podamos encontrar esos datos y sean disponibles para todos.

Yo lo digo porque en general esto parece caricatura, porque cuando hacemos el Congreso de Sociología, vemos a uno de la Gabriel René Moreno un poquito más abocado a los proyectos —y se nota con el compañero aquí presente—, a uno de la San Simón, ubicado como en el centro, y a uno de la UMSA, más dedicado a la investigación pura. No sé si será como la caricatura que pongo; pero está claro: si uno va a un congreso de estudiantes siempre va a suceder lo mismo. Creo que hay que buscar cosas más operativas que los datos y consulto cómo lo están pensando, si lo han pensado o si no se lo piensa y que el estudiante o los

que hayamos salido vayamos a buscarnos el mundo como queramos, y que eso sea un rito de paso más para nosotros.

Roberto Vargas: Particularmente en la Universidad Gabriel René Moreno lo que estamos haciendo es abrir la Carrera y tratar de tener la mayor conexión con todas las instituciones públicas y privadas, en el entendido de no solamente incidir de manera directa en la acción y la intervención en el ámbito de la sociología, sino también obviamente como instancia que posibilite generar información. Pero obviamente no se genera en todos los niveles, eso también es cierto. De hecho, las distintas instituciones están manejando las páginas web donde están vaciando gran parte de la información. Hay algunas, sin embargo, que todavía no lo hacen o que las mantienen con cierto celo. Pero en todo caso el camino tiene que ir precisamente por las conexiones y las redes institucionales e interinstitucionales que nos permitan sacar esos candados y sacar a la luz pública esa información.

Silvia Rivera: Yo creo que hay algo peor que no tener datos de instituciones estatales: es no saber leerlos. A veces es posible hacer un muy buen trabajo con pocos datos; pero si sabemos leerlos, incluso la ausencia de datos es un dato; por algo te ocultan esa información o por algo simplemente se olvidaron de recogerla. Los censos son un buen ejemplo: enseñan más sobre las estructuras estatales que decidieron hacer el censo que sobre la población; en estos hay unas fluctuaciones insólitas. En 1950, había 49% de indios; en el 2001, 62%. Entonces debemos leer los datos bien y también saber que su ausencia dice algo de la estructura. Por lo tanto, tenemos que superar la visión instrumentalista de los datos. Toda la estructura de producción y toda la estructura de poder vinculada a la producción de esa información debe ser tomada en cuenta. A eso le llaman los historiadores crítica de fuentes.

Es obligatorio hacer una crítica interna y también una crítica externa y reconocer que nos hemos olvidado del aprendizaje de las metodologías históricas e historiográficas. Siento que hay que construir los datos de alguna manera a partir de lo existente, pero con una mente bastante informada sobre otras dimensiones de la realidad que no se reducen a esos datos.

George Komadina: Creo que hay dos temas que cuestionamos. Uno de los temas lo mencionaba Silvia. El sociólogo no puede afirmar en ningún momento que no hay datos sobre un tema. Si un alumno dice —o un profesor— que no se puede investigar un tema o que tiene que cambiar su tesis porque no hay datos, eso sería algo errado. Probablemente no haya datos cuantitativos o informes bien hechos; pero justamente eso también es sugerente para investigar de otra manera, para encontrar los datos de otra manera, mediante entrevistas, observación o cruzando otro tipo de fuentes. La falta de datos no puede ser una excusa para no elaborar una tesis. Sobre el segundo tema, tienes razón. Los datos son un bien común, lo establece la Constitución Política del Estado. Son un bien común porque han sido generados por instituciones públicas, con recursos de todos. Por lo tanto, tienen que ser asequibles de manera relevante y oportuna para todos. Ese es el principio de transparencia establecido en la Constitución Política del Estado. Alguna vez trabajé en una investigación sobre este tema para ver si efectivamente funcionaba así. Hay unidades de transparencia y ministerios; hay una institución; pero no hay procedimientos, no hay protocolos, no hay buena fe, y los datos efectivamente se ocultan. Es un tema interesante sobre el que discutir, que es la “intransparencia” del Estado, de las instituciones públicas, con relación a la información. Como ejemplo está lo que ha ocurrido con el Censo del 2002: han tardado un año o más en presentar los resultados y sigue habiendo huecos. Aquí cabe preguntarse cómo un instrumento tan importante para el desarrollo, para el mejoramiento de la producción, de la salud y de la educación ha tenido tales problemas. Si debemos desconfiar tanto de un instrumento como ese, imagínense las otras cosas que pueden suceder.

Pregunta del público: Mi intervención sobre todo es para reflexionar sobre el papel que tenemos los sociólogos. Lamentablemente no sé si es por dejadez, negligencia o “no importismo”. De un tiempo a esta parte, hemos visto vulnerados los ambientes de trabajo que tenemos y esto que sirva de reflexión sobre todo para enfatizar el rol del verdadero sociólogo. Tenemos diferentes participaciones dentro del contexto de la sociedad boliviana. Brillantes sociólogos ocuparon puestos importantísimos; pero lastimosamente no estamos tomando en cuenta el verdadero valor

y significado que tiene el rol del sociólogo. En ciertos momentos, nos han utilizado. He trabajado en microfinanzas o microempresas. Ustedes dirán: ¿qué hace un sociólogo con microempresas o microfinanzas? El rol que teníamos era fundamental porque se utilizaban patrones socioculturales para sacar adelante proyectos de microempresa. Particularmente trabajé en PRODEM, que era una ONG en la cual se utilizaban una serie de patrones socioculturales importantísimos como la reciprocidad y la solidaridad, entre otros. Esto servía para impulsar y desarrollar ese proyecto. Pero, en muchos casos, nos han manipulado, porque de un tiempo a esta parte han prescindido de los sociólogos. Lo que sucede es que, como estas ONG ya se ha convertido en bancos o financieras, los sociólogos ya estaban por demás; eso es lo que sucedió con nosotros. El desafío está planteado: tenemos que ocupar los espacios que nos corresponden con esfuerzo, con trabajo, con dedicación. Nadie nos va a regalar nada. Esa es mi reflexión.

Pregunta del público: Voy a hacer una pregunta a los tres, que es simple, pero tal vez muy complicada de responder: ¿para qué hacemos sociología? Cuando empezamos a estudiar, lo primero que se nos indica es que tenemos que saber teoría, que tenemos que aplicarla a la práctica; pero, cuando ya estamos en la vida profesional, ¿para qué vamos a realizar una teoría?, ¿la vamos a utilizar?, ¿en qué sentido vamos a aportar a la ciencia? Si, digamos, hacemos un estudio sobre el TIPNIS y el Estado ignora los resultados que obtenemos, ¿para qué hemos hecho esos estudios? Cuando vamos al campo de lo práctico y realmente no encontramos una teoría, ¿para qué estamos haciendo lo práctico, si realmente no estamos haciendo un aporte real a la teoría? Vuelvo a recalcar mi pregunta: ¿para qué estamos haciendo sociología?, ¿cuáles van a ser nuestros aportes?, ¿cuáles van a ser las aspiraciones de este grupo de muchachos que están aquí presentes?

Silvia Rivera: Quisiera que todos respondamos, pero yo creo que la pregunta está mal formulada, compañero. Me parece que tenemos que preguntarnos para quién o para quiénes hacemos el trabajo de conocimiento. El para qué podría responderse: para ganar plata, para tener pega, para prepararme y entrar en el Estado... En cambio, si uno se

pregunta por el oficio, ahí empieza a interesar para quién escribimos, a quiénes queremos incitar con nuestra escritura; incitar, sea al pensamiento, sea a la acción, sea a la comprensión en general de la realidad. Y es eso lo que yo pienso que deberíamos preguntarnos. Ese aspecto comunicacional es descuidado sistemáticamente en la docencia de la carrera, con salvedades, obviamente. Yo mencionaría a Mónica Navia, quien está dictando clases en la materia de redacción e investigación documental; a Alison Spedding, en fin, que trabajan justamente en ese para quién, en ese tratar de que la persona produzca una constelación de ideas y de realidades comunicables que permitan a la gente tener una mejor imagen de sí misma o una mejor imagen de lo que viven; es como la lucidez de la sociedad, lo que intentaríamos construir desde la sociología, el autoconocimiento que llamaba Zavaleta, o sea, el autococonocimiento de la propia sociedad y ahí tendríamos algo que decir en diálogo con muchas personas.

Roberto Vargas: Entiendo que la sociología no es sólo y exclusivamente escribir y producir a partir de la investigación. Estoy absolutamente convencido de que un sociólogo debe intervenir en nuestra formación desde los cambios sociales. Esto no necesariamente ocurre a partir del horizonte que se pueda determinar a partir de una forma de pensamiento específico. En otras palabras, entiendo que el sociólogo es también un técnico y no solamente un teórico; no solamente es un individuo que reflexiona en el ámbito teórico, sino que reflexiona en la práctica, y acciona y opera también en la vida real. A eso es a donde quiero apuntar. No niego en absoluto la importancia de la teoría; pero también de la realidad práctica, de la realidad del día a día. No quisiera encontrar a uno de mis ex estudiantes conduciendo un taxi y haciendo una reflexión teórica con el pasajero sobre una determinada situación. Yo considero que la actividad de un sociólogo va más allá; uno se proyecta la construcción teórica, pero tampoco es tan simple; el sociólogo tiene también que intervenir, tiene que ser un actor directo en la intervención de estos procesos de cambio.

Pregunta del público: Muy buenas noches, quisiera plantear una pregunta. Considerando el nivel en el que operan las investigaciones y tesis de

sociología, yo enfocado más en una perspectiva micro, ¿no nos estamos llevando a construir teoría desde nuestra propia realidad?, ¿no nos estamos limitando más a descripciones, que realmente a resolver los problemas que aquejan a nuestra sociedad? Finalmente, ¿a qué deberían apuntar las futuras tesis de la carrera de sociología? Muchas gracias.

Godofredo Sandoval: Como complemento a la pregunta, ese era otro tema que ha salido en estas intervenciones. Al parecer, los campos temáticos predominantes de análisis ya no tienen relación con las temáticas del Estado plurinacional. En la carrera de Sociología —me imagino que en Santa Cruz y en Cochabamba sucede algo parecido—, los temas de preocupación son muy concretos: sujetos, género, jóvenes, seguridad, temas urbanos; otra vez los temas de la pobreza, la desigualdad, la marginalidad, las redes sociales, etc., que evidentemente no están directamente vinculados con las temáticas estatales. La pregunta es interesante, pero me pregunto cuál es el horizonte de estos análisis; ¿son análisis que debemos abordarlos —y aquí los vínculo con la reflexión que se ha realizado sobre la teoría— como objetos en sí mismos? Silvia lo hace tal vez buscando la utopía en sí misma; en todo caso, estaríamos hablando de la búsqueda de diversas utopías. Reclamábamos una reflexión global, que es lo específico en la sociología. Pero en el marco de la crisis de paradigmas societales, ¿cuáles son los horizontes de análisis? Estamos viviendo un período, una etapa, que nos está llevando a desprendernos de conceptos, de argumentos, de lenguajes asimilados y producidos por el actual Estado Plurinacional. Para cerrar este coloquio, podríamos intercambiar algunos criterios sobre esto..

George Komadina: La idea que yo tengo de la sociología está fuertemente vinculada con la importancia de la teoría. Creo que no hay ninguna sociología digna de consideración que no produzca conceptos. Esa es una idea que proviene de la filosofía, del filósofo Deleuze, que la finalidad de la filosofía es crear conceptos. Eso debería hacer la sociología. No hablo de grandes teorías, que, creo, son imposibles hoy en día. Esas teorías son incomprensibles, tienen algo de totalitario; pero sí de conceptos, de ideas nuevas. Esa es la finalidad de esa sociología que yo intento hacer. Y en las universidades advierto que ya no hay ese interés por la teoría

sociológica o que los profesores no saben enseñarla porque no han entendido la crisis de estos paradigmas, la emergencia de nuevas maneras de pensar. Todavía se enseña desde visiones muy escolásticas de la teoría sociológica: el marxismo, el funcionalismo y el estructuralismo, cuando hay otro tipo de aportes y otro tipo de mirada sobre la teoría, que es extraordinariamente fecunda, que pueden trabajar eficazmente para comprender los procesos bolivianos. Obviamente hay que pensar también en eso que decía Silvia Rivera, en las teorías étnicas, las teorías locales. Pero se puede trabajar ambas cosas porque la producción del conocimiento es un tema de saberes y de discusiones críticas entre esas teorías. Por esa razón miro con mucha desconfianza que los jóvenes estudiantes se vuelquen de una manera muy fácil hacia los estudios diagnósticos. He releído un poco, en las tesis de la carrera de sociología en Cochabamba, esta suerte de abandono de la reflexión teórica, que es imprescindible; parece que tratan de formarse lo más rápidamente posible para encontrar algún trabajo, para hacer pequeños diagnósticos. No es que haya un exceso de teoría, sino una falta de teoría. Tal vez la renovación de los estudios de sociología boliviana tenga que ver con estas discusiones, abstractas sí, pero también conectadas con las problemáticas actuales.

Roberto Vargas: Insisto, la teoría es absolutamente fundamental; un sociólogo sin teoría no funciona. Estoy absolutamente de acuerdo con el Dr. Komadina, pues no vamos, a estas alturas, a pensar en grandes teorías, no solamente porque implican una suerte de visión totalitarista, sino porque la realidad mundial es tan atomizada, las particularidades de las dimensiones del quehacer social son tan diversas que realmente sería una sinrazón. Pero se pueden generar ideas, aunque esa generación de ideas debe estar directamente relacionada, como decía Silvia, con la realidad, con el piso, lo que fundamentalmente me interesa. Pueden decirme que soy muy pragmático, en esto hasta pueden tener razón. En mi propia Carrera tengo problemas con los colegas de teoría desde el momento en que los dos profesores que trabajaban han dejado la Carrera. Pero no por eso no vamos a insistir en trabajar, en tratar de desarrollar posiciones e ideas. No me animaría a decir que en Santa Cruz se pueden generar conceptos; pero sí podemos desarrollar ideas

que nos permitan conectar ese abordaje teórico con la realidad. ¿Por qué?, porque yo entiendo a la sociología no tanto en el área especulativa, sino fundamentalmente en la acción.

Silvia Rivera: Yo voy a responder muy puntualmente a dos inquietudes del compañero, cuando él decía que lo microsociológico puede quedarse en la mera descripción. Yo discreparía de que algún enfoque concreto pueda estar tan al ras del suelo que no diga nada sobre la estructura de la sociedad, las relaciones, etc. Para esto obligatoriamente se tiene que usar conceptos. Lo concreto no necesariamente es micro y cuando se dice micro no se dice que es irrelevante, cuando en realidad toda investigación de gran relevancia que hemos leído tiene como fundamento esa concreción. Ya he mencionado, en el caso de Marx, el fundamento de conocimiento empírico que está detrás de su gran obra teórica. Por otro lado, no estoy de acuerdo con que la sociología tenga que resolver problemas, salvo que se plantee además a qué escala de problemas se busca responder. Nadie puede resolver por sí y ante sí el problema del cambio climático; pero eso no quiere decir que no se puede hacer nada. Hablando de eso, en la enumeración que ha hecho el hermano Godofredo Sandoval de lo que son los ámbitos que están fuera del Estado, me llama la atención que no incluya la problemática ambiental. Eso es lo que justamente el Estado está liquidando; está actuando para destruir esa base material de la cual proviene el alimento, el agua, el aire, o sea, demasiadas cosas como para que pensemos que la sociedad existe por sí sola sin todo ese entorno de relaciones complejas. Creo —y repito— que la sociología, lejos de ser una práctica positivista, de control de la realidad, debe ser más un oficio de pensamiento y acción, para convertirse algún día en una ciencia y en una conciencia de la vida.

SEGUNDA PARTE

SOCIÓLOGOS FRENTE A NUEVOS DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN

Máximo Quisbert Quispe¹

Jilata Raúl España, ukhamaraki kullaka María Teresa arunt'ata ukhamaraki arunt'ata jatiqiri waynanaka, tawaqunaka taqpachani arunt'atapjta, aski arumakipanaya sasina. Chiqasa nayarawa jawilltapxitu qhanachst'añataki kunjamsa aka qullasuyu markasanxa sociólogos yatxatatanaka, kunanaksa yatxatasippacha, kunanaksa amuyusippacha, uka tuqinakatwa amuyt'atani, qhanañchatani. Jisnawa aka qullasuyu markanxa khaya 1990 niya pachanakata kunaymana yatxatanakampiwa sociólogos sartapxatayna. Chiqasa uka pachanakata walja yatxatanakarwa utjatayna. Jichhakamaya janiwa taqpacha temáticas yatxatatakiti aka qullasuyu markasansa, sañani manq'aña tuqita, jichhaxa kunaymana usunaka uñstaraki ukhamara walja yatxatirinakarwa sapxi uraqixa wali usupxatawa uñjasi, wakisiwa janq'aki markachirinakasa uraqi yaqaña qalltaña sasawa llakt'asisa amuyapxaraki.

Buenas noches, licenciado Raúl España, licenciada María Teresa Zegada. También quiero saludar a todos los hermanos y hermanas, colegas y estudiantes que están presentes en esta sala. Igualmente deseo felicitar a toda la comunidad universitaria de Sociología por este nuevo aniversario que están celebrando.

Me han pedido que haga una reflexión a partir de las tendencias investigativas y las preocupaciones que tienen los sociólogos sobre las ciencias sociales en Bolivia, sobre todo, cómo los sociólogos están enfocados en algunos temas en concreto, en nuestro contexto nacional. Intentaré hacer una reflexión, muy general por supuesto, tomando en

1 Docente de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y de la Universidad Indígena Boliviana Aymara "Tupak Katari".

cuenta que se ha estudiado muchísimo durante estas dos décadas; en particular desde los años ochenta y noventa, los investigadores han empezado a ocuparse sobre diferentes temas en nuestro país.

Quizá las universidades bolivianas nos han formado —y creo que siguen formándonos— como profesionales con una visión positivista, desde la objetividad, la imparcialidad, la neutralidad investigativa, que no deben formularse juicios de valor en la ciencia, que solo deben analizar los hechos tal cual son y no tal cual deben ser. Creo que estas acepciones han calado muy hondo, han predominado y siguen predominando en nuestra formación dentro de las universidades públicas. La enseñanza de la filosofía positiva tiene fuerza de legitimidad; según esta, las tendencias políticas y las inclinaciones personales solo podían entorpecer la calidad de la investigación. Quizá de manera categórica Pierre Bourdieu y Mario Bunge planteaban en su momento que no existe una ciencia objetiva. De la misma forma Ezequiel Ander Egg decía que “el hecho de conocer no es neutro en su intencionalidad, siempre se conoce para algo”. Las ciencias sociales no son avalorativas o apolíticas, la intención última de la actividad investigativa es la dimensión política de la ciencia (Ander-Egg, 2001: 71). Entonces la investigación no puede desvincularse de su intencionalidad, siempre se conoce para algo, para poner en debate, para politizar un problema, para sensibilizar a los académicos o a la población.

La producción de conocimiento científico fue instrumentalizada para diferentes intereses políticos blancos, de capitalistas empresarios en los países centralistas europeos. Podemos decir que cuando se consolidó la ciencia positiva racional en Europa en los siglos XV y XVI con Bacon, Descartes, Copérnico, Da Vinci, Galileo y Newton —Simón Yampara llamaría a estos inventores “los padres de la ciencia positiva”—, estos científicos positivistas fueron los que cimentaron la ciencia. Es evidente que esta ciencia positiva ha contribuido de manera notable en el desarrollo de la medicina, la tecnología y la dominación efectiva sobre la Madre Tierra; ha cambiado bastante la comunicación y los países capitalistas se han potenciado en términos económicos. Incluso se han dado el lujo de someter y colonizar a los países de África, Asia y América Latina. Asimismo, el mercado capitalista se ha globalizado en todos los rincones. La ciencia positiva racional ha legitimado que en los países colonizados

y colonizadores se reproduzca con fuerza el racismo hacia los pueblos de negros e indígenas como en Bolivia.

En Bolivia, hemos tenido intelectuales muy importantes, quizá ensayistas, desde principio del siglo XX, como Franz Tamayo, Alcides Arguedas y Carlos Montenegro, que han legitimado un tipo de pensamiento racional positivista en desmedro de los pueblos indígenas. En particular, el pensamiento de Alcides Arguedas fue profundamente racista. Las ciencias sociales son relativamente nuevas en Bolivia ya que recién han empezado a consolidarse durante los años sesenta. En los años setenta y ochenta, hemos tenido también algunos notables ensayistas, como René Zavaleta Mercado y Sergio Almaraz, que han escrito a partir de un conocimiento profundo de la realidad nacional. También hemos tenido destacados investigadores, por ejemplo, extranjeros como John Murra, con investigaciones basadas en datos arqueológicos y etnohistóricos. Mario Yapu decía, en una de sus investigaciones, que en Bolivia no tenemos una tradición investigativa, es decir, que las universidades no necesariamente forman con herramientas en la investigación, solo forman profesionales. Hay un hecho importante que pasa en nuestro medio, es que, después de que superamos los regímenes autoritarios militares de los años ochenta más o menos, empiezan a surgir varias investigaciones y reflexiones en el país. Estamos hablando, por ejemplo, de CIDES-UMSA; a partir de su unidad de postgrado, empieza a fomentar y a animar investigaciones y a desarrollar reflexiones teóricas. También podemos destacar los trabajos de investigación que realizan en CEDLA, acerca de la economía informal y la situación del mercado laboral. También en CIPCA empiezan a estudiar acerca de los problemas agrarios, mientras que en Gregoria Apaza y CIDEM se interesan en estudiar los problemas de las mujeres desde diferentes ángulos².

A mi modo de entender, CEDLA viene trabajando en tres aspectos importantes: primero, empieza a desarrollar investigaciones que están relacionadas con la inserción laboral, cómo los trabajadores en el país están vinculándose al mercado laboral. De la misma forma, algunos

2 En las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz es donde se aprecia la mayor cantidad de producción intelectual —espacio considerado central—, mientras que en las ciudades de Oruro, Potosí, Sucre y Tarija, hay pocos estudios.

estudios están relacionados sobre la juventud; en el caso de El Alto, por ejemplo, señala que los jóvenes se insertan en el mercado laboral, pero se trata de un mercado laboral muy precario; además confirma que este sector de jóvenes está cada vez más desempleado en el mercado laboral. También CEDLA está estudiando los sectores de la tercera edad: su situación familiar, sus ingresos económicos, los problemas que enfrenta en la familia, etc. —creo que es un tema en realidad nuevo del que se están preocupando por estudiar—. En Bolivia, por lo menos, los intelectuales, los investigadores, no se habían preocupado por estas temáticas, recién están cobrando un interés particular. También podemos observar investigaciones que están relacionadas con la economía informal, que ha crecido de manera visible desde la década de los ochenta. Es un problema enorme: en la medida que han crecido los centros urbanos, también ha crecido la economía informal, ya que el 70% de la población está vinculado con el autoempleo, y solo el 30% trabaja en el sector público.

En este punto, quisiera destacar algunos temas que quizá no han sido lo suficientemente investigados; no se conocen estudios sobre jóvenes que pertenecen a las élites o clases privilegiadas, aquellos jóvenes que estudian soñando y pensando dirigir el país. Es decir, no se sabe cómo se insertan, por ejemplo, los jóvenes de la zona Sur de La Paz, qué cargos ocupan. De la misma forma, podemos hablar de Santa Cruz, Sucre o Cochabamba: no se conoce cómo los jóvenes de las élites de las clases altas y medias se insertan en el mercado laboral; además sería interesante estudiar la calidad de empleo a los que estos sectores acceden. En realidad, el objeto de estudio siempre se centró en los indígenas y los marginados; sin embargo, hay escasísimos estudios acerca de los líderes políticos, de los empresarios capitalistas, de las élites políticas bolivianas. También sería importante estudiar, desde la sociología, acerca de la tercera edad: su situación económica, familiar, social y económica. No se conoce a este sector específico de la población.

Después de la recuperación del sistema democrático, varios científicos sociales han empezado a preocuparse por el proceso democrático. En esto están de manera visible los aportes importantes de Carlos Toranzo, Jorge Lazarte, Fernando Mayorga, Antonio Mayorga, Felipe Mancilla y Fernando Calderón, que han influido de manera visible y notable en la

construcción del proceso democrático. Incluso en muchos pasajes se ha planteado cómo fortalecer el sistema democrático, cómo potenciar este régimen democrático. Por eso se han propuesto reformas políticas. Como producto de esto, se ha logrado la elección de diputados por circunscripción. Podemos decir que estos intelectuales han generado estas condiciones del debate, en cierto sentido, desde un enfoque modernista.

También apreciamos el trabajo al que ha contribuido sobre las temáticas de los partidos políticos y del comportamiento electoral, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), que ha trabajado de gran manera con el debate sobre los procesos democráticos en Bolivia. Asimismo, podemos destacar el trabajo importante que ha desarrollado la Corte Nacional Electoral, ahora llamada “Órgano Electoral Plurinacional”. Allí se pueden destacar varias investigaciones y reflexiones teóricas sobre la cultura política y la democracia, agrupaciones ciudadanas en América Latina, financiamiento económico de los partidos políticos, presidencialismo, sistemas de partidos, reforma política y democracia en Bolivia, para destacar algunas.

¿Cuáles serían los temas más o menos pendientes o que no han sido suficientemente trabajados a pesar de que se han desarrollado muchas investigaciones y reflexiones teóricas? Es evidente que tenemos una democracia patriarcal y machista donde las mujeres tienen pocas opciones de estar en espacios de poder político. Todavía se observa, a pesar de avances importantes en términos legales, la escasísima participación de las mujeres en los espacios de poder y en los espacios de decisión política; a pesar de que, en términos de leyes, hemos avanzado bastante, viendo los hechos, esto no se plasma. Algunas mujeres alcaldes y concejales en los municipios sufren distintas formas de discriminación. Los espacios del Poder Ejecutivo, Legislativo, y Judicial, incluso de las organizaciones sociales, sindicales, de ayllus y vecinales siguen siendo ocupados por los varones. Tenemos un problema estructural, hay que trabajar en el aspecto de la cultura patriarcal, en la educación equitativa, para democratizar los espacios de poder masculino. El problema de fondo es que todo está construido desde el ojo masculino. Entonces se necesita reconstruir instituciones públicas, partidos políticos, organizaciones sociales, incluso las propias novelas de los canales de televisión.

También tenemos partidos políticos cuyo carácter es colonial y patriarcal. Es necesario reconstruir las instituciones públicas coloniales que están dominadas y controladas por los criollos y mestizos como funcionarios públicos. Debería ser una institución para todos, donde diferentes sectores sociales y culturales puedan convivir. Quisiera mencionar el trabajo de Franz Barrios, que escribió hace más de diez años un pequeño textito. Barrios decía que, en Bolivia, durante la época neoliberal, hemos tenido intelectuales criollos hegemónicos que han desarrollado reflexiones de manera interesante sobre el proceso democrático. Además, estos intelectuales han celebrado la victoria del sistema democrático y la economía de mercado; han planteado que no era necesario pensar en modelos alternativos, sino fortalecer el sistema democrático, haciendo reformas políticas (Barrios, 2005). Si bien la clase política criollo-blanca y los intelectuales criollos mediáticos hicieron esfuerzos para consolidarlo, hacerlo creíble para la población, había contradicciones internas, históricas y coloniales no resueltas. Estos intelectuales hegemónicos —la clase política criolla— no se dieron cuenta de que había problemas profundos, ya que su visión colonial no permitía ver esos problemas de fondo. Estamos hablando de la descolonización.

Quisiera destacar que, desde el año 1994 más o menos, la Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), cuyos libros seguramente han leído muchos de ustedes, ha sido una de las instituciones que ha promovido la investigación en todo el país. El PIEB ha realizado convocatorias nacionales, regionales, inclusive convocatorias para los jóvenes investigadores sobre diversos ámbitos temáticos: migración hacia países del exterior (España, Argentina), inserción laboral de los jóvenes, empleadas domésticas, identidades, autonomías indígenas, Estado e identidades, racismo, los *qamiris* aymaras, medios de comunicación, seguridad ciudadana. Hay muchos investigadores e intelectuales que se han formado haciendo investigación en el PIEB. Por ejemplo, una de las preocupaciones que han mostrado los intelectuales ha sido precisamente la migración internacional. Hay varios textos en ese sentido: *La migración internacional: una opción frente a la pobreza*, *Los costos humanos de la migración*, *Familias bolivianas transnacionales en España*. Un título ilustrativo decía: *No llores, prenda, pronto volveré*. Estos estudios han mostrado cómo los bolivianos, tanto en España como en Argentina, han

empezado a vincularse con muchas dificultades. También destacan estos estudios que demuestran que la mayoría de los que han migrado a estos países son jóvenes y, sobre todo, mujeres. Pero no hay estudios de los migrantes bolivianos hacia Brasil, Chile, Estados Unidos y México.

También la Fundación PIEB ha promovido investigaciones sobre el racismo, la discriminación en las universidades públicas y privadas de La Paz y las relaciones socioculturales; además estudios que analizan el transporte público masivo en Santa Cruz, que habría crecido de manera sorprendente en los últimos años (Urzagasti, *et al.*, 2014)³, el uso de redes digitales de los jóvenes, la Policía y la democracia, los soldados y los ciudadanos. Asimismo, hay investigaciones acerca de la seguridad ciudadana en la ciudad de El Alto, en Tarija, aunque el problema de la seguridad ciudadana se ha convertido en una preocupación casi de todos, nos referimos a gobiernos y a organizaciones sociales.

Tenemos investigaciones interesantes de Juan Ramón Quintana⁴ y Hugo Celso Felipe Mansilla (2003) quienes dirían que, si bien en Bolivia hemos avanzado mucho en la institucionalidad, el proceso democrático, la modernización, etc., las fuerzas armadas y la policía nacional seguirían ancladas en las prácticas y en las lógicas tradicionales. Se habrían quedado anclados en una visión colonial. En estas dos instituciones, perdura una gama de prácticas de discriminación y de racismo hacia los pueblos indígenas. Podemos decir que tanto las fuerzas armadas como la policía nacional han sido muy poco investigadas. Yo diría que en este proceso de cambio que promueve este gobierno de Evo Morales no han llegado los cambios a estas dos instituciones, ya que el racismo persiste con la misma fuerza que antes. En particular, la corrupción en la policía nacional y el Poder Judicial tiene flagelos estructurales.

El PIEB ha fomentado de manera significativa temáticas sobre la juventud. Durante los años setenta y ochenta, había algunos estudios que estaban vinculados a los jóvenes que se consideraban de izquierda, que soñaban con hacer la revolución. Se trataba de jóvenes de clase media mestiza. Pero recién empiezan a interesarse por esta temática, desde

3 También en la ciudad de El Alto hay un estudio realizado por Víctor Hugo Perales sobre el transporte masivo.

4 Quintana Taborga y Tellería Escobar (2005); Quintana Taborga (2016 [1998]).

los años noventa. Quizá uno de los trabajos importantes es el de José Valdivia, que hace un diagnóstico sobre la juventud en Bolivia (1997), y también algunos trabajos que ha realizado SEAMOS. Pero es el PIEB el que, de manera decidida, lanza una convocatoria nacional para estudiar seriamente a la juventud boliviana. Hay varios estudios que se realizan en ese sentido. Por ejemplo, *Ser joven en El Alto* (Guaygua, Riveros y Quisbert, 2000), *La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño* (Barrientos *et al.*, 2005), *La profesión es todo la profesión es nada* —estudio realizado en Beni— (Vargas Melgar *et al.*, 2006), *Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria* (Quisbert Quispe *et al.*, 2006), *Organizaciones juveniles en la ciudad de El Alto* (Méndez Padilla y Pérez Sánchez, 2007), *Se necesita empleada doméstica* —realizada en la ciudad de Sucre— (Peñaranda Davezies *et al.*, 2006), *Los jóvenes en democracia. La cultura política de la juventud cochabambina* (Torrez *et al.*, 2003), *Las pandillas en la ciudad de La Paz* (Mollericona, 2016). Incluso hay algunas tesis de la carrera de Sociología sobre las organizaciones juveniles. Todo este conjunto de investigaciones obviamente ha generado un gran debate, yo diría que ha desembocado en la elaboración de la nueva Ley de la juventud boliviana y algunas políticas públicas de la inserción laboral de los jóvenes en el Gobierno nacional y en los municipios. Creo que han sido importantes estos estudios, ya que han sensibilizado a los operadores políticos.

¿Cuáles serían los temas pendientes con relación a la juventud? Uno de los temas que creo que está pendiente es la cuestión de las pandillas. La Policía nacional en la ciudad de El Alto, por ejemplo, estima que hay más de 200 pandillas en diferentes barrios; pero no tenemos investigaciones relacionadas sobre este tema. Se necesita una investigación que estudie cómo estos jóvenes de las pandillas se organizan, qué estrategias utilizan para vincularse en la pandilla, cómo funciona, etc. También en el tema de la juventud están ausentes los jóvenes rurales y adolescentes, excepto por un estudio que promovió CIPCA sobre los jóvenes rurales en Bolivia, que es una aproximación general a temáticas de la política, la cultura, el deporte y el estudio de la juventud. Creo que este es un tema también pendiente. Casi no se ha hecho nada sobre los jóvenes que viven en áreas rurales.

Otro eje de investigación que se ha generado tanto desde los sociólogos, los politólogos y los antropólogos, entre otros, es la construcción

del Estado plurinacional o la construcción del Estado multinacional. Quizá esta temática obviamente se ha desarrollado en los países europeos donde los pueblos indígenas han sido desplazados y, por tanto, se ha pensado cómo lograr que estos pueblos indígenas puedan fortalecerse. Por eso, también han logrado establecer representaciones específicas para estos sectores. Creo que estas investigaciones y debates han tenido una influencia notable en el país. Por eso en Bolivia empezó a generarse una reflexión desde los años noventa y dos mil en tres sentidos. Por una parte, debates e investigaciones orientadas a las autonomías departamentales; por otra, las autonomías indígenas. La otra corriente que ha generado discusiones es la de Félix Patzi y Fernando Untoja, que no han visto con buenos ojos el hecho de construir las autonomías indígenas. Sobre las autonomías departamentales, sobre todo en Santa Cruz, se han generado varias investigaciones. Quizá uno de los trabajos muy significativos es de Juan Carlos Urenda, quien hace toda una explicación histórica sobre la propuesta de cómo se debe construir autonomía departamental en el país y particularmente en Santa Cruz⁵. También están los importantes aportes de García Linera y Xavier Albó. ¿Qué han propuesto ellos?: las autonomías indígenas en el país. Producto de esos debates se han concretado las autonomías indígenas en Bolivia.

También hemos tenido aportes muy significativos de CIDES-UMSA, que durante estos 34 años han realizado estudios teóricos reflexivos. Yo diría que se trata de estudios más teóricos y desde un enfoque modernista: por ejemplo, estudio de migraciones internacionales. Uno de los temas es sobre la cuestión de Evo Morales, y también sobre Fausto Reinaga, de Gustavo Cruz (2013) y de Esteban Ticona (2015), que han puesto en debate las tres etapas que habría transitado Fausto Reinaga en su pensamiento; la primera etapa de carácter marxista, luego de acercamiento a un enfoque de la revolución nacionalista, y, por último, la etapa en la que terminó siendo indianista. También en el CIDES-UMSA encontramos estudios que están referidos a la bolivianidad. Se preguntan: ¿cómo construir si en Bolivia tenemos distintas nacionalidades?, ¿cómo con estas distintas nacionalidades podemos vivir juntos?, ¿cómo

5 Ha publicado, entre otros, *Autonomías departamentales* (1987).

construir una institucionalidad para todos? Son reflexiones más teóricas. Quizá uno de los trabajos importantes de José Núñez del Prado es sobre la economía indígena (2009). Él se preguntaba si la economía de intercambio y el don de reciprocidad son contradictorios o podrían unirse con la economía de mercado. Haciendo una revisión exhaustiva de todas las producciones que se han hecho sobre el tema, se da cuenta de que la economía indígena está subsumida o articulada a la economía regional o nacional de mercado capitalista.

Podemos encontrar trabajos importantes en la Fundación Unir Bolivia. En un principio, esta institución ha promovido ensayos y debates sobre la discriminación y sobre la interculturalidad en Bolivia. Después han realizado investigaciones sobre las luchas históricas indígenas, el levantamiento de Jesús de Machaca, la producción de hoja de coca en los Yungas, la construcción de identidades de los migrantes aymaras en la ciudad de La Paz, la identidad política de Challapata, etc.⁶

Todo lo mencionado me hace pensar que los sociólogos se han quedado en la visión epistemológica del siglo XX, que siguen pensando en grandes teorías positivistas, que parecen inclinarse por aquellos problemas que fueron tradicionalmente estudiados desde hace siglos, desde la ciencia positiva colonial. Hacerlo no está mal; pero debería darse un giro importante hacia el nuevo contexto en el que se vive, donde han aparecido nuevos problemas que exigen estudios serios. Estamos hablando de la seguridad alimentaria, de alimentos transgénicos, de productos ecológicos, de hábitos de consumo de alimentos de la población, de cambio climático, para mencionar algunos, para contribuir en la construcción de una sociedad más amigable con la Madre Tierra. Como diría Juan José Bautista, se debe transformar nuestra realidad actual en

6 Debo reconocer que este ensayo no se ha mencionado estudios importantes acerca de los movimientos sociales, que se ha escrito bastante en Bolivia, especialmente por los hechos políticos suscitados desde los años 2000, 2003 y 2005. También acerca de este aspecto en las mujeres se han realizado estudios interesantes desde la organización Gregoria Apaza y el CIDEM: participación política de las mujeres, identidad femenina, violencia hacia las mujeres, surgimiento de las jefas femeninas en los hogares. Además, en la Universidad Indígena Aymara (UNIBOL), en los últimos 10 años se están produciendo numerosos estudios desde la cosmovisión ancestral que están enfocados en la recuperación y fortalecimiento de las prácticas tecnológicas andinas escritas en idioma aymara, asumiendo que toda producción intelectual en Bolivia tiene una mirada colonial, moderna, que invisibiliza a los sujetos indígenas en la historia y en la política.

una forma distinta en la cual sea posible una vida digna y la supervivencia de la naturaleza. Esta requiere elaborar otro tipo de pensamiento, una racionalidad y una sabiduría que hagan posible y factible esta nueva opción de vida social (Bautista, 2014). Eso significa romper la epistemología de la ciencia positiva.

En ese contexto, la Fundación Tierra, la Universidad Indígena Tupac Katari y algunos movimientos de cambio climático están planteando que la producción de alimentos transgénicos está extendiéndose en nuestro país, y nosotros los estamos consumiendo. Aquí, en la ciudad de La Paz, en cada esquina podemos comprarnos Coca Cola, que está a cada paso; podemos encontrar comida de pollo al *spiedo* o *broaster*, papas fritas, salchichas... Durante las últimas décadas, estamos consumiendo alimentación transgénica. En cierta medida, esto se está convirtiendo en un peligro para la salud de la población. ¿Qué tipo de problemas está empezando a generar? Se está empezando a generar sobrepeso y obesidad en la población. ¿Qué significa esto? Las personas con sobrepeso y obesidad pueden adquirir enfermedades cardiovasculares, enfermedades respiratorias crónicas y diabetes. Por ejemplo, según algunos reportes de los periódicos en Bolivia, tenemos más de un millón de personas con diabetes y cada año se reporta más de cinco mil personas con cáncer en Bolivia. También la obesidad y el sobrepeso pueden generar problemas de hipertensión arterial y problemas de cáncer. Ante este problema misterioso, la Fundación Tierra se está preocupando en los últimos años por promover la producción agroecológica, una alimentación saludable, una alimentación orgánica para evitar diferentes tipos de enfermedades. Pero se necesita políticas públicas de Estado para fomentar la producción ecológica, para aumentar el volumen de la producción.

Hay grandes empresas capitalistas a las que solo les interesa producir mayor volumen de alimentos, les interesa obtener la mayor ganancia económica, no les interesa la salud de la población. Están preocupadas por producir más y vender en el mercado; que la población tenga alimentación, pero se trata de una alimentación llamada “comida chatarra”, que no alimenta, que no tiene nutrientes ni proteínas para la población. Es que el capitalismo nos ha metido en la cabeza esa palabra mágica: “desarrollo”, todos apostamos por desarrollar, por progresar;

pero ese desarrollo implica la destrucción de la Madre Tierra. Rafael Bautista diría que solo vemos el desarrollo, pero no vemos la destrucción de los recursos naturales. Las mercaderías se abaratan porque el precio real lo estarían pagando otros; sin embargo, no lo vemos porque el mito encubre nuestra visión. En la realidad, vemos lo que el mito quiere que veamos en la vida cotidiana (Bautista, 2017).

Muchos estudios están planteando que nuestra Madre Tierra está herida de muerte, no hay una consciencia ecológica de los operadores políticos, de los líderes políticos, de las empresas capitalistas, ya que cada día estamos contaminando la Madre Tierra: el aire, el suelo, el agua. Según los estudios de la Plataforma Nacional de Suelos, el 52% de nuestra tierra está en proceso de degradación. Esto significa degradación química, biológica y física del suelo. ¿Por qué está pasando esta situación? En sectores dedicados a la producción agrícola cada vez se está utilizando agroquímicos y pesticidas con el fin de mantener la producción agrícola; en otros casos, para aumentar el volumen de esta producción⁷. También esa situación se está viendo en la producción de la coca, están utilizando pesticidas para mantener el volumen de la producción, lo cual podría empobrecer la fertilidad de la tierra.

La crisis de la Madre Tierra se produce por la explotación de los recursos naturales, por la crisis de agua, la crisis alimentaria, el fin de los recursos naturales como el petróleo. Nuestro planeta está herido de muerte, pero no sabemos leer los mensajes que nos da a cada instante la Madre Tierra; peor todavía: no hacemos nada. El calentamiento global, la destrucción de la capa de ozono y la radiación ultravioleta cada vez más nos hacen más daño. Podemos hacer algo a nivel del Estado, del municipio, de la familia y de la escuela; pero seguimos desperdiciando el agua, contaminando el aire, envenenando la tierra y plastificando casi todo. Todos sabemos que los materiales de plástico duran más de cien años.

⁷ No se tiene estudios específicos acerca de las cooperativas mineras. En los últimos años, estos sectores privados han proliferado en varios lugares, donde están explotando oro y produciendo una terrible contaminación irreversible de la tierra fértil y del agua. Sobre estas actividades, no existe un control estricto desde el Gobierno nacional. De la misma forma, nuestro lago Titicaca está siendo contaminado desde la ciudad de El Alto con una enorme cantidad de basura y por la explotación de oro de parte de las cooperativistas mineras.

Es necesario tener conciencia ecológica. Los seres humanos somos ignorantes, no percibimos ni con la tecnología más sofisticada mensajes previos de la erupción de un volcán o la explosión de un terremoto; sin embargo, algunos animales captan los mensajes de la tierra antes del estallido. Quienes contaminan los ríos, los lagos, el aire, la Madre Tierra son las empresas transnacionales, con la explotación irracional de los recursos naturales. Entonces existe la necesidad de que los dueños de las empresas mineras y de las fábricas se “alfabeticen” y luego a toda la población. El capitalismo prospera en términos económicos; pero la naturaleza se degrada. Al destruir a la naturaleza, está destruyendo a los seres humanos. Muchos destruyen nuestro planeta por ignorancia o por razones financieras; también lo deterioran a nombre de la modernidad, del avance científico y tecnológico.

Albert Einstein decía que solo hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez. De la primera no estoy seguro, pero de la segunda puedes observar cómo nos destruimos solo por demostrar quién puede más. Fanon decía: “decidamos no imitar a Europa y orientemos nuestros músculos y cerebros en una dirección nueva”. Se debe fomentar que la ciencia y la tecnología no alteren el medio ambiente, que mucho menos sean destructivas. La ciencia debe descolonizarse para que el conocimiento sea un poder de servicio y no un poder de uso para maltratar a la Madre Tierra. Entonces se necesita construir una ciencia descolonizada que ayude a entender de otra manera la relación con la Madre Tierra.

A medida que la era de petróleo llegue a su fin, una de las consecuencias menos analizada es la utilización del agua para mantener o aumentar el consumo de energía. Cuando se acabe el petróleo, habrá que crear toda una nueva generación de vehículos con combustible alternativo, es decir, 700 millones de autos nuevos necesitarán mucha agua dulce. A medida que el agua dulce se vaya haciendo cada vez más escasa, aumentará la utilización de aguas residuales en la agricultura y en la acuicultura. Incluso ahora el agua residual y contaminada es el único recurso hídrico disponible para alguna gente pobre.

Yo pienso que los sociólogos, los antropólogos y otras disciplinas deberían preocuparse por estas temáticas: por una parte, investigar la elaboración de los alimentos sanos y saludables para la población; por

otra parte, investigar cómo podemos generar conciencia para conservar la Madre Tierra.

Para concluir, solamente quiero recordar que Albert Einstein decía que los seres humanos somos los destructores, somos los irracionales, inclusive a veces más que los animales. Entonces creo que la ciencia positiva nos ha empujado a esta situación muy complicada del cambio de medio ambiente. Hay estudios que están circulando en los que se dice que el petróleo en 50 años más o menos se va acabar, y eso va a significar un posible colapso económico, la caída de la gran industria tecnológica. Puede ser una predicción mítica, habrá que prestar atención seriamente para pensar y proyectar una vida alternativa desde nuestros pueblos, como diría Simón Yampara, recuperando su filosofía de vida, que aboga por una vida equilibrada entre lo material y lo espiritual. La Madre Tierra no es un objeto, es fuente de vida que proporciona alimentación. Todos son seres vivos que merecen respeto. Muchas gracias, hermanos y hermanas, por escucharme.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, Ezequiel (2001). *Acerca del conocimiento y del pensar científico*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Barrientos, Alejandro y otros (2005). *La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño*. La Paz: PIEB.
- Bautista, Juan José (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal.
- Bautista, Rafael (2017). *Del mito de desarrollo al horizonte del vivir bien. ¿Por qué fracasa el socialismo a lo largo del siglo XX?* La Paz: Yo soy sí tú eres.
- Barrios, Franz Xavier (2005). *El discurso neoliberal boliviano y la crisis de sus científicos sociales*. La Paz: Malatesta.
- Bunge, Mario (1996). *Ética, ciencia y técnica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cruz, Gustavo (2013). *Los senderos de Fausto Reinaga Filosofía de un pensamiento indio*. La Paz: CIDES-UMSA-Plural Editores.
- Guaygua, Germán, Ángela Riveros y Máximo Quisbert (2000). *Ser joven en El Alto*. La Paz: PIEB.
- Mansilla, Felipe (2003). *La policía boliviana. Entre los códigos informales y los intentos de modernización*. La Paz: Plural.

- Mollericona, Juan Yhonny (2016). *Las pandillas en la ciudad de La Paz*. La Paz: PIEB.
- Núñez del Prado, José (2009). *Economías indígenas. Estados del arte desde Bolivia y la economía política*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Peñaranda, Davezies Yara y otros (2006). *Se necesita empleada doméstica*. La Paz: PIEB.
- Quintana, Juan Ramón y Loreta Tellería (2005). *Policía y democracia en Bolivia: una política institucional pendiente*. La Paz: Fundación PIEB.
- Quintana, Juan Ramón (2016 [1998]). *Soldados y ciudadanos. Un estudio crítico sobre el servicio militar obligatorio en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- Quisbert Quispe, Máximo; Florencia Callisaya y Pedro Velasco (2006). *Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria*. La Paz: PIEB.
- Ticona, Esteban (2015). *El indianismo de Fausto Reinaga: orígenes, desarrollo y experiencia en Qullasuyu-Bolivia*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Tórrez, Yuri y otros (2003). *Los jóvenes en democracia. La cultura política de la juventud cochabambina*. La Paz: PIEB.
- Urenda, Juan Carlos (2007). *Autonomías departamentales. Un aporte para la Asamblea Constituyente boliviana*. 3ra. ed. Santa Cruz: La Hoguera.
- Vargas Melgar, Cynthia y otros (2006). *La profesión es todo la profesión es nada*. La Paz: PIEB.
- Yampara, Simón (2018). *Reemergencia del Suqqa: un sistema, filosofía de vida, alternativa a los mitos de desarrollo, progreso del simeka cuajadura del cambio climático*. Altu pata marka: Ediciones Qaman Pacha.
- Valdivia, José (1997). *Diagnóstico de la juventud boliviana*. La Paz: Secretaría de Asuntos Generacionales y Despacho de la Primera Dama de la Nación.

LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA EN BOLIVIA

María Teresa Zegada¹

Quiero, primero, agradecer la invitación de Raúl y de la carrera de Sociología de La Paz. Nosotros, los sociólogos de Cochabamba, estamos muy honrados de poder participar en la celebración de su aniversario. La idea que voy a abordar es un poco distinta de la que ha planteado Máximo. Más bien quisiera trazar algunas líneas de análisis que nos sitúan en la propia realidad boliviana. Creo que como sociólogos necesitamos enfocar los procesos que están sucediendo hoy en Bolivia, porque los que marcan la agenda de la sociología son los acontecimientos sociales, políticos y culturales que hay en el país. Me voy a concentrar en mi campo de trabajo, que es el de la sociología política. El ámbito sociopolítico en Bolivia ha estado plagado de desafíos para las ciencias sociales bolivianas, sobre todo a partir de principios de siglo. Todo el proceso de transformaciones que ha ocurrido desde la crisis política del 2000, por una parte, y del modelo neoliberal, por otra, han estado marcados por el derrumbe del sistema de partidos tradicional y la emergencia de nuevos movimientos sociales, que han impregnado el espectro social y político boliviano de muchas temáticas que se convierten en un desafío para las ciencias sociales. Esto se debe a que la dinámica de los cambios y de elementos que han surgido es muy grande, y nos plantea la necesidad de aproximarnos, interpretarlos y poder entenderlos.

Entonces, estos procesos van marcando no solamente la agenda temática de los objetos de estudio, sino que nos ponen frente a problemas

1 Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), en la carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana (UCB), y en el programa de postgrado de la Universidad Privada de Bolivia (UPB), Cochabamba.

conceptuales y metodológicos a través de los cuales pretendemos abordarlos. Voy a trazar algunas líneas que me parecen importantes para interpretar y comprender la realidad boliviana actual. Estas no responden precisamente a una corriente de pensamiento, más bien creo que es necesario echar mano de distintas posiciones, de miradas complementarias, novedosas, renovadas, entrecruzadas, para poder entender lo que está sucediendo en el país.

La primera cuestión que yo quisiera enfatizar es que hemos vuelto a entender que la historia es central para comprender los procesos políticos, sociales y culturales actuales. La crisis de principio de siglo nos ha mostrado, cómo —y aquí voy a usar un poco la metodología y conceptualización de Zavaleta— se ha generado un momento constitutivo, un momento de crisis estructural del Estado que abrió las puertas a su transformación. Este momento político visibilizó un conjunto de elementos de la historia que no han sido resueltos en su momento y que corresponden a distintos ciclos históricos. Por ejemplo, en esta crisis se han entrecruzado fuertemente aspectos étnico-culturales que provienen de la historia larga de construcción de un Estado excluyente de las mayorías nacionales; esta crisis no se resolvió ni con la fundación de la República ni con la Guerra Federal ni con la Revolución del 52. Hemos arrastrado esta crisis en Bolivia durante un poco más de dos siglos, tratando de una u otra manera de encararla, pero sin poder resolverla, y ha explotado nuevamente en el país a principios de siglo, por lo cual la presencia del movimiento indígena no es casual en ese momento histórico. A tal punto es importante este tema que el propio presidente del Estado utiliza en sus discursos y símbolos la noción indígena para lograr identidad y legitimidad.

También ese momento histórico nos ha permitido visibilizar otras rupturas que merecen un abordaje desde la sociología. Una es el carácter altamente centralista en el Estado, un estadocentrismo y un centralismo estatal concentrador de poder que también hemos arrastrado como paradigma desde la época republicana. En esa crisis también se han evidenciado sectores sociales y sujetos políticos como los movimientos cívicos, en particular del Oriente, que han demandado un proceso de descentralización del Estado. Asimismo, han coincidido elementos de la memoria de mediano plazo como la Revolución del 52. De hecho, muchas situaciones que estamos viviendo hoy en Bolivia de alguna ma-

nera parecen ser tareas inconclusas de esa revolución; por ejemplo, la noción de nacionalismo, de lo popular, de la integración nacional, de la recuperación de símbolos que están presentes hoy día en la realidad social cultural y política boliviana. Por último, la otra fractura, de más corto plazo, tiene que ver con la crisis de los partidos políticos como instituciones, como aparatos, como mediadores y como representantes de la sociedad, que fueron impugnados por la irrupción de movimientos sociales que pugnaron por su autorrepresentación social, con la voluntad de marginar a los partidos porque no cumplieron con su rol en democracia, así como tampoco cumplió sus promesas el modelo neoliberal. La sociedad asumió en mano propia esa representación; de allí emergieron los ciclos de protestas que comenzaron el año 2000 con la guerra del agua, que pasaron por la derrota a Sánchez de Lozada con la guerra del gas y que siguieron con el proceso de transformaciones estatales. Por estas razones, afirmo que los elementos históricos —de largo, mediano y corto plazo— ayudan a entender estas rupturas sociales y políticas que se producen en el país. La comprensión de la historia es fundamental para entender la realidad. Traigo a colación el ejemplo que Luis H. Antezana daba respecto a la analogía con un cuadro de Paul Klee (*Angelus Novus*), en cual un ángel está caminando hacia el futuro, pero de espaldas, mirando hacia atrás. En otras palabras, la historia está dando señales sobre hacia dónde va el porvenir.

Otro elemento conceptual que me parece importante señalar es aquella visión institucionalista de la democracia apoyada en una serie de conceptos teóricos, normativos y teleológicos que de alguna manera signaron a la sociología y a la ciencia política en los años ochenta y noventa, reduciendo la comprensión de la democracia a la salud de las instituciones. Plantea que la democracia tenía que funcionar de determinada manera, que había que hacer gobernables las instituciones, que había que mejorar y perfeccionar su funcionamiento. Esa mirada resultó limitada y fue desbordada por la realidad en Bolivia. No solamente entran en crisis las realidades socioeconómicas del país o sociopolíticas; también sus narrativas, sus formas de interpretar la realidad. Estas visiones, que ya quedaban cortas para entender lo que estaba aconteciendo en Bolivia, nos pusieron frente al desafío de pensar la realidad con otros instrumentos teóricos y metodológicos.

Una de las salidas útiles ha sido la recuperación del pensamiento de Zavaleta, que resulta valiosa para poder entender el proceso boliviano actual en muchos de sus sentidos. Por ejemplo, el reconocimiento de una sociedad heterogénea, abigarrada. Aquí hay una conexión con teóricos de otras latitudes del planeta como Homi Bhabha y Partha Chatterjee, quienes, entre otros, también hablan de estos conceptos. Más específicamente, el último habla de la sociedad en tiempo heterogéneo para dar cuenta de esta diversidad estructural. Es redescubrir que el abigarramiento de la sociedad boliviana no está referido solo a la diversidad cultural y étnica, sino que también tiene que ver con otros elementos de las estructuras sociales, las formas de reproducción económica, las miradas respecto a los elementos simbólicos, las cosmovisiones y ‘mundos de vida’ que se arrastran del pasado y que están presentes en la realidad actual. Entonces, plantea la necesidad de mirar a Bolivia hoy en su contexto heterogéneo y diverso.

Así, este momento histórico que se ha abierto a principios de siglo, nos pone en la mesa de discusión el desafío de entender si estamos viviendo realmente el cambio de un ciclo estatal a otro o qué clase de líneas de continuidad estamos arrastrando del pasado, si se ha roto realmente con el modelo neoliberal, si se han transformado realmente las formas de hacer política, es decir, la cultura política. Hubo evidentemente un cambio en las élites políticas y probablemente también en los contenidos de la política y la relación de esta con la sociedad. Pero, ¿cuáles son los nuevos escenarios que se han abierto en el país? Es muy importante mirar lo que sucede en la estructura histórica —el mismo Zavaleta diría “las sociedades en su historia”—: ¿qué está pasando con el país en este momento y cuáles aspectos es necesario abordar?

Hay toda una línea de pensamiento que ha sido tomada por académicos de América Latina o sobre América Latina, para tratar de entender esta realidad cambiante y compleja. Por ejemplo, la línea del pensamiento que Boaventura de Souza Santos llamaría la “ecología de saberes”, la “epistemología del Sur”; o, de acuerdo a otros autores, “el pensamiento de la poscolonialidad”. El hecho es que todas estas tendencias tienden a cuestionar de alguna manera los conceptos que habían servido para el conocimiento desde la Modernidad, la racionalidad y la Ilustración y que hoy requieren ser matizados con otros abordajes, con

otras miradas. Para ello es pertinente partir al revés, es decir, mirar lo que sucede en la realidad local sobre cuáles son los conocimientos y las narrativas propias para poder entenderlas.

Otro elemento, teórico y metodológico que me parece fundamental y que nos está sugiriendo entender los cambios que ha habido en Bolivia es discutir esta idea de sujeto histórico. En Bolivia, evidentemente la historia política boliviana no puede entenderse a través de una lectura de las instituciones y de los gobiernos. La historia política boliviana debe entenderse a partir de los procesos sociales, de los movimientos sociales que han existido a lo largo de nuestra historia: las rebeliones indígenas por la defensa de tierras comunitarias, la lucha por los derechos indígenas, la presencia de la Central Obrera Boliviana como un sujeto que no sólo ha sido un ente corporativo en el país, sino que ha sido un sujeto altamente politizado, llegando inclusive a incidir en políticas públicas, cambios de gobiernos y presidentes. Entonces hay un signo particular en la realidad boliviana muy importante, donde la definición del campo político ha tendido a desplazarse de las instituciones y de los gobiernos hacia la sociedad. La sociedad en Bolivia se plantea como protagonista de la política, como también ha sucedido en estos últimos 20 años y nos lleva a preguntarnos: ¿dónde está el poder?, ¿quiénes son hoy esos sectores sociales hegemónicos?, ¿cuánto se puede pensar que estamos, ahora, en un gobierno de los movimientos sociales, como señala el partido de gobierno? Son temas que nos ponen ante la necesidad no sólo de discutir lo que está sucediendo, sino de buscar herramientas teóricas y metodológicas adecuadas para entender esta realidad.

Hay objetos de estudio y hay problemas de investigación que de alguna manera han signado la agenda en estos últimos años. Por una parte, el problema de la crisis del cambio social. ¿cómo lo vamos a entender?, ¿qué está pasando en Bolivia?, ¿cuáles son los rasgos de este nuevo momento que estamos buscando explicar?, ¿qué es lo que está surgiendo en el país? Si vamos a recuperar algunos conceptos gramscianos, el cambio de un ciclo histórico tiene que ver con los patrones de acumulación y los patrones de hegemonía.

Otro campo de análisis está referido a los escenarios que ha traído la Asamblea Constituyente y el nuevo texto constitucional, ¿qué horizontes ha trazado en Bolivia? Pero este nuevo horizonte que en realidad

data de casi diez años atrás, ¿cuándo está siendo sostenido por las acciones de los sujetos políticos hoy?, ¿quiénes son esos sujetos?, ¿realmente se puede hablar de la existencia de sujetos históricos en este momento?, o, más bien, ¿los sujetos que sostuvieron la nueva Constitución hoy están marginados?

El tema de la crisis y el cambio social está fuertemente relacionado con el tema de la democracia. Y ahí también se plantea la necesidad de trascender los conceptos, de dejar de reducir la democracia a la práctica electoral o al funcionamiento de las instituciones. Hay la necesidad de darle sustento al concepto de la democracia intercultural que ha salido con mucha fuerza de la Constitución y de preguntarse qué componentes tiene esa democracia intercultural, cuáles son sus raíces, de qué estamos hablando en el país cuando hablamos las diversas identidades. ¿De los distintos lugares en que habita la democracia? No solamente se trata del sistema de representación y del rol de los partidos y sus instituciones, sino —ahora también— de los pueblos indígenas, de las nuevas identidades urbanas, de mujeres, de jóvenes, de ambientalistas, etc. La democracia habita en esos nuevos lugares y también en los espacios habituales de la sociedad civil como las asambleas, los sindicatos y los vecinos, entre muchos otros.

Toda esta reflexión nos lleva a preguntarnos sobre el tema del poder, el lugar donde reside. Si el poder está en un lugar fijo o si es más bien una dinámica, un flujo. Y si recuperamos a autores como Foucault, vamos a percibir el poder en las microrelaciones sociales, en los hogares moleculares, como dice él de la política. Entonces este es el otro elemento que tenemos para pensar la realidad actual.

Las transformaciones societales en Bolivia nos han llevado a mirar también, de manera más cercana, a las comunidades indígenas. Creo que muchos antropólogos, sobre todo en el país, han comenzado a investigar y analizar estos ámbitos, el funcionamiento de las lógicas comunitarias del país que son distintas de las occidentales, y que se van revelando, probablemente en toda su dimensión, en las últimas dos décadas. Son lógicas y formas de gestionar la sociedad y la política que de alguna manera estaban invisibilizadas de la historia social y política de Bolivia. Esto tiene que ver también con la recuperación del conocimiento que hay en estas sociedades, que, como decíamos, es un

objeto de estudio reciente, estudiar cómo se ven a sí mismas, cómo ven al “otro”, cómo son capaces de ejercer prácticas y saberes que nosotros teníamos al margen de marco del trabajo de las ciencias sociales.

Otro tema que me parece interesante y que abre un eje desde el cual mirar la realidad es no solo el de los acontecimientos y los sujetos o los procesos, sino también el de mirar los lugares vacíos, los intersticios, este lugar que está en el medio de la relación entre el Estado y la sociedad, que está en medio de lo que se ve. Muchos estudios han mirado solamente al Estado; otros han mirado solo a la sociedad, pero a la sociedad disgregada, aislando los objetos. Así, hay estudios sobre determinados pueblos indígenas, determinados movimientos sociales o sobre ciertos aspectos de la sociedad. Pero hace falta una mirada más global y acercarnos a este lugar casi abstracto entre el Estado y la sociedad civil; mirar las formas y maneras como ambas esferas se comunican; analizar esos vínculos, es decir, las relaciones.

También estamos ante el gran desafío de pensar de nuevo el tema de la representación política, una representación que estuvo siempre muy asociada a la presencia de los partidos que han entrado en crisis, que no han cumplido las misiones para las que han sido creados en la democracia, que son la mediación, la representación y la articulación social. Hoy ese espacio, de alguna manera, ha quedado ocupado por organizaciones sociales: sindicatos indígenas, campesinos, corporaciones y gremios que han asumido el rol político de representar intereses. La pregunta es cómo estos sectores que hoy asumen representación actúan en relación con sus representados y con la sociedad, si se limitan a intereses particulares y corporativos o si están viendo la totalidad del país; cuánto el pueblo está o no en el poder —aludiendo a la frase de moda: “mandar obedeciendo al pueblo”—, cuán representados están esos intereses y la sociedad en su conjunto.

Ahora, estas visiones probablemente nos alejan de los enfoques que Máximo llamaba “enfoques modernizantes”, que de alguna manera responden a esa tradición de pensamiento y que han estado fuertemente presentes en la mentalidad de la intelectualidad boliviana, sobre todo en la década de los noventa. Ese pensamiento, como decíamos, ha quedado corto para entender la realidad actual. Por eso es necesario, como les decía al principio, echar mano de otras visiones, de otras perspectivas

más renovadas y complejas. Incluso es un desafío a la creatividad de los intelectuales bolivianos para inventar nuevos conceptos y no tratar de adaptar la realidad boliviana a los conceptos y a las metodologías tradicionales existentes, tiene que ver con un nuevo conocimiento.

Por otra parte, creo que lo sucedido en el mundo, como la globalización y su incidencia en Bolivia y América Latina, han abierto un nuevo desafío para las ciencias sociales. La temática es muy poderosa en otros lugares del mundo, ha removido a las ciencias sociales en Europa y en otros países. En Bolivia aún falta mucho por estudiar, quizás es un tema muy incipiente todavía; pero es una realidad que se ha instalado y hay que abordarla. Se debe estudiar la vinculación de Bolivia con el mundo globalizado, ya no a través de las vertientes de la teoría de la dependencia o del imperialismo que, desde la historia colonial, han marcado nuestra sociedad como una productora de materias primas, por lo tanto, sujeta a los ritmos de ese mundo globalizado.

Esta realidad ha cambiado muchísimo en las últimas dos o tres décadas; las formas en las que el país se ha articulado a esa globalización económica y tecnológica son muy diversas y nos plantean muchos retos. De hecho, no se reduce a sus formas económicas, a la dependencia de los mercados, también tiene que ver con el mundo social, cultural y político que, por ejemplo, se plasma en formas novedosas de convivencia de lo local y lo global. Nada más hace falta mirar la población que vive en la ciudad de El Alto, en las laderas paceñas, en los mercados cochabambinos, cruceños, incluso pandinos, que se ha vinculado virtuosamente con el mundo globalizado. Así sucede con los comerciantes de origen aimara, que viajan dos veces al año a la China y están vinculados con el mundo hipermoderno de la globalización sin abandonar sus prácticas comunitarias culturales que se reproducen, por ejemplo, en la fiesta. Hay que mirar con mucho más detenimiento qué tipo de sujeto —aunque no estoy segura de que se le pueda llamar así— está surgiendo de las redes sociales. Hay autores que están hablando de la (des)subjetivación de los sujetos tradicionales y poniendo atención en el ciudadano, en el activismo social, en las plataformas, en los colectivos, que emergen con otras visiones, más pragmáticas y concretas respecto a problemas de la vida cotidiana y que también son políticos. No me estoy refiriendo probablemente al surgimiento de una alternativa contrahegemónica, desde

el lenguaje usual de los sociólogos, desde las vertientes postmarxistas o neomarxistas, sino a un sujeto con otras características; es un activismo ciudadano muy extendido que tampoco hay que asociarlo de manera simplista con la oposición.

Creo que nuestra responsabilidad como científicos sociales es salir de ese maniqueísmo en el que a veces se cae, que cuando hablamos de movimientos sociales, estamos hablando de un sujeto revolucionario; pero cuando hablamos de un ciudadano que protesta en determinados sentidos, lo calificamos como opositor a este movimiento revolucionario. Hay que dejar esos conceptos que no nos ayudan a entender la complejidad de la realidad política y social boliviana actual. Hay autores que nos ayudan mucho a entender estos procesos, como Reguillo, Toret, Rheingold y muchos otros que han estudiado el activismo en las redes, con conceptos como la tecnopolítica, las multitudes inteligentes y otros que dan cuenta de que algo se está creando en esta interacción de ciudadanos conectados en red. Este análisis va más allá de solamente dar un uso instrumental a las redes sociales a favor o en contra de determinada visión social o política, o cómo estas redes sociales están invadiendo nuestra vida cotidiana o están transformando de alguna manera a los individuos. Hay que mirar qué es lo nuevo que está surgiendo, que, desde mi punto de vista, es un nuevo sujeto, el sujeto fragmentado.

Para ir cerrando, un concepto que nos parece muy útil, que hemos utilizado en algunas investigaciones y creo que nos sirve mucho para pensar la realidad actual, es el concepto de red o de estructuras reticulares, que responde a una estructura distinta de las usuales estructuras organizativas que normalmente son jerárquicas; tanto en los partidos como en los sindicatos estamos acostumbrados a ver organizaciones jerárquicas. De manera diferente, estas nuevas relaciones tienen bases comunicantes que funcionan entre sí y actúan de manera espontánea, horizontal, abierta, laberíntica; pero no por ello carecen de sentido, al contrario, se generan sentidos distintos. Estos nuevos elementos de la realidad nos están poniendo ante el desafío de observarla como una estructura rizomática, siguiendo a autores como Deleuze y Guattari y otros que han trabajado sobre estos temas.

Estos son algunos de los desafíos que quisiera dejar plantados, pensados hacia el presente; pero también proyectados hacia el futuro. Hay

que admitir que han quedado pequeños los conceptos que ayudaban a entender o de alguna manera tratar de incidir en la realidad boliviana. Los procesos sociales, culturales y políticos que han surgido desde principios de siglo nos están exigiendo que desde la sociología no estemos siempre persiguiendo la realidad y tratando de explicarla diez años después. Nuestro desafío es entonces poder encontrar entre todos nosotros formas de investigar, reflexionar y explicar la realidad mediante un acercamiento y una aproximación buscando nuevos conocimientos en esta compleja y creativa labor que nos toca como sociólogos, que es la de mirar una realidad que probablemente ha rebasado por ahora nuestra capacidad de abordarla.

Farit Rojas Tudela¹

Buenas noches. Estoy aquí en calidad de Director del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Una de las razones por las cuales es un gusto estar aquí es porque en la tercera versión del concurso de investigación de tesis organizado por el CIS, tres tesis de la carrera de Sociología de la UMSA fueron premiadas. Esto fortalece el vínculo que tiene el CIS con esta carrera, relación que esperamos siga creciendo. Las tesis de sociología ganadoras de este concurso son las siguientes: “Agresores y agredidos: bullying entre estudiantes de nivel secundario en establecimientos educativos mixtos, fiscales y privados del municipio de La Paz 2013-2014”, de Javier de Jesús Campuzano Terrazas; “Los artesanos del transporte: de *q’ipiris* a minitransportistas en la feria callejera de Villa Dolores. El caso del Sindicato de minitransportes de carga manual, estibadores y serenos, El Alto”, de Julio César Mita Machaca; “La basura también da plata. Dos rutas del reciclaje paceño”, de Ruby Peñaranda Espinoza.

Sin embargo, no son las únicas investigaciones en el campo de la sociología que se relacionan con el CIS. Para la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (más conocida como la BBB), el CIS tiene que producir, confeccionar, la Antología de sociología boliviana (volumen 188 de la BBB). Esta antología dará cuenta de la producción más valiosa del pensamiento sociológico boliviano. En fin, ojalá que un acuerdo entre la carrera de Sociología y el CIS pueda llevar adelante la elaboración de esta antología.

1 Ex director del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), docente de la Carrera de Derecho de la UMSA y docente de postgrado en el CIDES-UMSA.

La primera parte de mi exposición se concentrará en algunas obras que, en mi opinión, son fundamentales para pensar la sociología boliviana. La primera es el texto de Salvador Romero Pittari, titulado *La recepción académica de la sociología en Bolivia*. Se trata de uno de los textos centrales para pensar la sociología boliviana. Tuve la oportunidad de conocer a Salvador Romero Pittari cuando era Director del Instituto para la Democracia de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, lamentablemente algunos años antes de su muerte. Este texto (*La recepción académica de la sociología en Bolivia*) presenta una descripción de la sociología difundida a principios del siglo XX por tres profesores: Daniel Sánchez Bustamante, Roberto Zapata y Teddy Hartmann; sus obras y manuales para estudiantes. Sánchez Bustamante inauguró la enseñanza de la sociología en la Universidad Mayor de San Andrés, en 1902. Otra de las obras fundamentales viene también de la mano de Salvador Romero Pittari, y se titula *Las Claudinas*, una obra clásica de la sociología de la literatura y la sociología de las ideas en Bolivia, en la que Romero fija su atención en algunos autores: Jaime Mendoza (*En las tierras del Potosí*), Armando Chirveches (*Celeste, La casa solariega, La Virgen del lago*), Demetrio Canelas (*Aguas estancadas*), Enrique Finot (*El cholo Portales*), Adolfo Costa Du Rels (*La Miski Simi*) y Carlos Medinacelli (*La Chaskañawi*). Para terminar este recorrido de nombrar las obras de Salvador Romero, cabe destacar el texto *El nacimiento del intelectual boliviano*, que, como su título lo señala, da cuenta del nacimiento de esta figura compleja que es el intelectual. Creo que Salvador Romero es uno de los intelectuales bolivianos que más luces nos ha dado sobre el nacimiento de la sociología en Bolivia. Recuerdo que alguna vez me dijo que las primeras cátedras de sociología en Francia se realizaron en 1903, pero en el caso boliviano se pueden encontrar cátedras desde 1902, tanto en la universidad pública de La Paz, como en la de Cochabamba.

Un detalle. Una nota que quisiera argumentar. La reflexión sociológica nace en las facultades de Derecho, las primeras cátedras de sociología se encuentran vinculadas a la carrera de Derecho. El mismo Salvador Romero se tituló como abogado inicialmente, después se formó como sociólogo en Bruselas. René Zavaleta Mercado también fue abogado. Su primera formación fue la de Derecho. Posteriormente fue pasando a otras disciplinas.

Cuando se me invitó a hablar sobre la sociología boliviana hoy, recordé un texto que también me parece fundamental para comprenderla, se titula *Bolivia hoy*, y fue coordinado por René Zavaleta Mercado. Se trata de una compilación, de un conjunto, de textos que son sumamente importantes. En esta compilación, el mismo Zavaleta presenta el hermoso texto titulado *Las masas en noviembre*, que más tarde será publicado en Bolivia en la editorial Juventud. Personalmente creo que todo Zavaleta se encuentra en este texto. Obviamente es con *Lo Nacional Popular* que Zavaleta alcanza su madurez teórica y política más elevada; pero *Las masas en noviembre* es de lejos uno de los mejores ensayos del pensamiento sociológico y político boliviano.

Un dato, un detalle que quisiera contarles. La compilación que realiza Mauricio Souza para la editorial Plural de la obra completa de Zavaleta Mercado recupera una versión distinta de la que publica la editorial Siglo XXI en México. Esta edición (la de Souza para la editorial Plural) tiene una serie de notas y órdenes diferentes de los de la primera edición. Souza señaló que la versión que recupera la editorial Plural intenta ser lo más cercano a lo que Zavaleta dejó antes de las decisiones editoriales.

Avancemos. En esta compilación titulada *Bolivia hoy* aparece un texto de Silvia Rivera Cusicanqui que, a mi parecer, resume los argumentos de su libro *Oprimidos pero no vencidos*, que será publicado años más tarde. Este texto explicita lo que es el katarismo e intenta dar cuenta de las luchas indígenas y sociales como otra cara de la historia boliviana. Y también, en esta compilación de Zavaleta, se encuentra el hermoso texto de Luis H. Antezana, de lectura obligatoria no solamente en Sociología sino en Derecho, Ciencias Políticas e incluso Filosofía por el guiño que hace a Julia Kristeva con el término “ideologema”, en tanto función intertextual que se materializa en los diversos niveles de estructura de cualquier texto. Es una categoría semiótica que puede funcionar también en el campo estético. Incluso la palabra “abigarramiento”, que es usada por Zavaleta, se la puede encontrar en el campo de la estética más que en el campo de las ciencias políticas. El abigarramiento, como el carácter, podríamos decir “barroco”, tiene otro tratamiento. Entonces *Bolivia hoy* me parece que es un texto central, fundamental para la sociología.

Otros textos que me parecen importantes son los que se agrupan en lo que se llamaba “el pensamiento ILDIS” (Instituto Latinoamericano

de Ciencias Sociales); me refiero a los textos de Carlos Toranzo y, en particular, a *Rostros de la democracia: una mirada mestiza*. Este texto contiene importantes ensayos que interpretan un modelo estatal asentado en el nexo de la democracia representativa y del neoliberalismo. El pensamiento ILDIS brinda una síntesis sobre la democracia pactada y lo pluri-multi, y también se convirtió en pauta de análisis para caracterizar al proceso político y definir la sociedad durante los años noventa. En respuesta al pensamiento ILDIS, se desarrolla la contribución del Grupo Comuna. *El retorno de la Bolivia plebeya*, escrito en coautoría por Álvaro García Linera, Luis Tapia, Raquel Gutiérrez y Raúl Prada, que, en el año 2000, marca un hito en los textos reflexivos que retoman a Zavaleta Mercado y sus categorías para repensar Bolivia. El texto del grupo Comuna se concentra en la crisis estatal, en el debate de las formas partidistas de la representación política y el protagonismo de los movimientos sociales y la llamada “forma multitud”. Son ensayos políticos con énfasis en el movimiento indígena como actor social; son ensayos que van a referirse a la llamada “guerra del agua”, acontecida en el año 2000. En estos textos se asoman ya conceptos y categorías que posteriormente cada uno de los miembros de Comuna desarrollará por su cuenta: crisis civilizatoria, subsuelo político, condición multisocial, autodeterminación indígena, multitud, hermenéutica de la violencia, etc. La idea de subsuelo político y la idea de condición multicultural me parece que son bastante valiosas y han sido desarrolladas por Luis Tapia en sus libros en solitario.

Hasta aquí presenté un recorrido que pone énfasis en alguno de los textos, autores y movimientos que me parecen necesarios para comprender dónde se encuentra el pensamiento y la investigación sociológica hoy en día.

En la segunda parte de mi exposición quisiera hablarles del CIS y en particular de los concursos de investigación, que pueden ser temas de su interés. En el Centro se vienen desarrollando concursos de tesis. Cada año lanzamos un concurso de tesis; este año lanzaremos uno de tesis en maestría. Buscamos alternar entre licenciatura, un año, y maestría, otro año.

Además de los concursos de tesis, hemos lanzado, el año 2017, una experiencia que para nosotros fue nueva: un concurso de investigación,

abierto a todo público. El concurso fue exitoso, tuvimos una gran respuesta: recibimos 239 proyectos, de los cuales 228 pasaron a la etapa de evaluación. Ese elevado número de postulaciones nos generó problemas de selección. En principio, tener 228 proyectos de investigación es algo que festejamos en el sentido del éxito que tuvo nuestra convocatoria; pero no todos esos proyectos correspondían a investigaciones realizables, ya sea porque no todos los proyectos estaban bien formulados o porque carecían de materiales explícitos para poder ser realizados. Por ejemplo, algunos proyectos proponían hacer una investigación en toda Bolivia, en tres meses, y pedían un monto de financiamiento de diez mil bolivianos. Con ese monto, al investigador no le hubiera alcanzado ni para hacer una investigación seria entre La Paz y El Alto. Por otro lado, se pudo observar una mala planificación de las herramientas e instrumentos de investigación, y eso es algo que vimos frecuentemente en las propuestas de investigación.

Fue entonces cuando entendimos cómo desarrollaba estos concursos de investigación el PIEB, pues ellos combinaban la enseñanza en investigación con las propuestas de investigación. Muchos de los ganadores de los concursos del PIEB surgían de los programas de enseñanza en investigación que daba el mismo PIEB en su Universidad para la Investigación. El PIEB nos enseñó que la investigación precisa de una formación previa.

Los proyectos de investigación que ganaron en el CIS son los siguientes: “De la ciudad del monte: Transformaciones en el modo de hábitat y conciliación del territorio del Gran Chaco-Tarija”, presentado por Gustavo Guevara Rodríguez. Esta investigación, que está en curso, trata de dar cuenta de cómo hay una manera de habitar en ese territorio; pero en forma distinta: en vez del recorrido del campo a la ciudad se concentra en los retornos de la ciudad al campo y la reconstrucción simbólica del espacio. La investigación combina un conjunto de técnicas con reflexiones sociológicas y también antropológicas. Otro proyecto ganador es “Circuitos comerciales regionales en el auge de la goma de 1880 a 1910”, a cargo de José Octavio Orsag. Asimismo, fue seleccionado el proyecto “Nudos circuitos, vicisitudes político-cultural en la revista literales de la zona andina Bolivia-Perú 1915-1940”, a cargo de Rodolfo Ortiz. Esta es una investigación que se concentra en la producción de revistas entre

1915 y 1940, y trata de estudiar la relación de las revistas entre Bolivia y Perú. También están los proyectos de investigación “Nuevos aportes sobre los orígenes de la independencia”, a cargo de Rossana Barragán, y “Música de tradiciones en Bolivia desde la Guerra del Pacífico hasta el siglo XX, escritos en la consolidación de un pensamiento musical boliviano”, una investigación que concluyó rápidamente por las maneras como fue planteada.

Asimismo, se encuentra la investigación denominada “Los nietos del proletario urbano, comunidad social, intergeneracional y dinámica de estratificación en asambleas obreras de La Paz”. Los investigadores son Eduardo Paz Gonzales y Sergio Patricio Ramírez Álvarez, ambos sociólogos que provienen de esta carrera (la carrera de Sociología de la UMSA). Entiendo que ellos pretenden una revisión del concepto político de clase media, es decir, cómo se construye la clase media y de qué manera se la trabaja, a partir de una estratificación social y con historias de vida intergeneracionales; de allí el nombre “los nietos del proletariado urbano”. Finalmente fue seleccionada una investigación histórica: “Indios bandidos y montoneros: Las guerrillas indígenas en la provincia Mizque, durante el proceso de independencia 1810-1819”, de Huáscar Rodríguez y Álvaro Quispe.

También buscamos financiamiento para otras dos investigaciones que se presentaron a este concurso, porque nosotros ya no teníamos dinero. Así, gestionamos el apoyo del Viceministerio de Desarrollo. Las investigaciones se caracterizan por manejar los llamados Big Data o datos de magnitud.

Este año esperamos lanzar el concurso de tesis de maestría, aún no sabemos si vamos a lanzar el concurso de investigaciones, porque estamos evaluando los resultados del concurso del año pasado. Son investigaciones que están en curso. Sin embargo, uno de los primeros lugares donde vamos a poder anunciar el concurso es la carrera de Sociología.

En suma, en el CIS llevamos adelante concursos de tesis, concursos de investigaciones y también tenemos líneas de investigación con programas propios de investigación, pero, por falta de tiempo, dejaré esta explicación para otros diálogos con ustedes. Espero que sigamos trabajando con carreras como la de Sociología e interactuar con ustedes también en estos temas. Muchísimas gracias.

Raúl España: Voy a ser muy breve en resaltar algunos aspectos. Máximo Quisbert, cuestiona qué estudiar y la instrumentalización de las investigaciones, particularmente esa visión positivista que, sobre todo, se tiene en términos de resultados prácticos. Se ha referido al respeto a la explotación de la Madre Tierra, a cómo se fortalece una tendencia extractivista. También señaló las repercusiones que tiene sobre el tema de la alimentación y la salud como tal. La preocupación fundamental que plantea es, como desafío, el tema ambiental y ecológico.

María Teresa Zegada ha tenido un énfasis en la sociología política. Hay cuatro ideas centrales que podríamos poner en la mesa. El hecho de que los procesos sociales marcan la agenda de investigación y la propia aprehensión de los objetos de investigación. Y algo que también veíamos ayer con Silvia, sobre todo, es el tema de la historia, como un aspecto central para entender los procesos sociales y políticos y, sobre todo, los clivajes expresados en la impronta del indígena, del estado-centrismo, de lo nacional popular, de la crisis del sistema político, de la autorrepresentación. En este marco de la aprehensión de los objetos, realiza un cuestionamiento a los conceptos tecnológicos, normativos y la emergencia de recuperar nuevos tipos de acercamiento a la realidad a partir del concepto de abigarramiento y heterogeneidad planteados por Zavaleta o de las estructuras reticulares. Estamos ante un cambio de ciclo estatal, el tema del sujeto histórico y estos desafíos en términos de nuevas formas de abordar la vinculación de Bolivia con el mundo globalizado en términos de los impactos, ya no tanto económicos sino socioculturales y, sobre todo, de construcciones simbólicas, etc. Algo que me llama la atención también como un desafío es esta suerte de

antinomía de movimientos sociales y ciudadanos conectados. Es muy relevante entender la realidad en el momento en que discurre.

Farit nos está mostrando las tendencias de investigación. Ha hecho un repaso histórico en la antología de la sociología boliviana que preparará el CIS, que nos va a servir mucho a todos nosotros. Ha hecho un recorrido por los autores principales: Salvador Romero, Zavaleta, la Silvia, el Cachín Antezana, Guillermo Lora, el pensamiento ILDIS, del colectivo Comuna y todas estas tendencias que se están expresando a partir de los concursos organizados por el CIS que nos permite establecer más sistemáticamente cómo se están dando estas tendencias. Estos son los elementos que podría en debate. Les cedo la palabra para las preguntas.

Pregunta del público: Buenas noches, soy egresado de la carrera de Sociología y he asistido desde ayer a este evento. Lo que se puede sacar como balance general es que no hay una posición de algún ponente bien fuerte, sólida, como diría hace mucho tiempo. Por ejemplo, René Zavaleta tenía una posición y él la defendía, y no solamente la defendía, escribía sobre eso, daba sus balances, daba sus resultados. También sociólogos como Marcela Lagarde escriben su posición, la exhibe, va a defender lo que piensa. Nosotros podemos compartir o no la idea de los autores; pero cada uno, hace mucho tiempo, defendía una estructura teórica, una salida hacia la realidad, un análisis de la realidad. Pero ahora ya no se lo ve. Lo que más se está viendo es que hay propuestas y planteamientos de qué sería bueno hacer, y allí se necesita un montón de cosas: habría que estudiar el nacimiento de la República, habría que ver hacia dónde va el Estado, si es plurinacional o no, etc. Entonces, se trata de sugerencias, pero no hay un autor que diga: “esta es la realidad”, “por tal motivo tenemos ciertas consecuencias”, etc. A eso hay que apuntar. Desde ayer hay una falta de teoría, y me parece que tendríamos que evaluarlo como sociólogos, es decir, evaluarnos a nosotros mismos sobre qué estamos haciendo, por qué no hay una atracción hacia el debate. Ayer se ha dicho que no se debería hacer eso porque son cosas ya totalitarias. Tal vez es un punto de vista.

Uno piensa que por tomar varios puntos de vista cree que se pone encima de la ciencia y puede dar su propio punto de vista. El eclecticismo es un punto de vista. Por suerte hay varios puntos de vista; yo no

me aferro a ninguno, ese es mi punto de vista. Y esto me parece general, lamentablemente, de un sociólogo. No estoy en contra de las sugerencias, pero sería bueno que tengamos una posición; creo que no la tenemos. Me parece que tiene que ver también con el tema del sujeto actual. Nosotros, qué sujetos somos, somos un sujeto consumista, un sujeto no definido, donde nuestra subjetividad está fundamentalmente asentada en las redes sociales. Ya no es el partido político, ya no son los papás. Entonces, me parece que los sociólogos estamos reflejando eso también. Y habría que debatir sobre eso. Mi pregunta es concreta: ¿qué piensan ustedes? Es decir, ¿hay un punto de vista que se pueda defender como antes?, como René Zavaleta, Marcelo Quiroga Santa Cruz, etc., que tenían sus posiciones. Ahora no se ve, lamentablemente, o no hace falta.

Máximo Quisbert: Primero, creo que a mí me han invitado para que analice la realidad desde mi punto de vista sobre los sociólogos en Bolivia, en qué temas están preocupados y en qué están ocupados. Creo que en función de eso he tratado de dar una mirada sobre lo que a una gran mayoría le está preocupando en los últimos 20 años. Otra cosa hubiera sido que me hubieran invitado a exponer cómo estoy viendo la sociología. Entonces, creo que esa es, por una parte, la respuesta. Creo que los sociólogos sí o sí tienen que defender algo. En mi caso, estoy convencido de una cosa: que la ciencia positiva nos ha llevado a una irracionalidad y a una explotación masiva de los recursos naturales. Muchos, por lo menos en los últimos diez o cinco años, con mayor fuerza, están planteando que esta ciencia positiva hay que descolonizarla y transformarla en una ciencia que esté al servicio de los intereses de la población. Eso creo que es algo inevitable y esto no lo están discutiendo en las aulas de Sociología, no sé si lo estarán discutiendo en Santa Cruz ni en Cochabamba; tampoco puedo hablar con propiedad si es que esto pasa aquí en la carrera de Sociología de la UMSA. Pero sí están discutiendo —y están muy preocupadas—, las organizaciones no gubernamentales, como la Fundación Tierra, CIPCA, la UNIBOL Aymara “Tupak Katari”. Están organizándose entre varias instituciones para generar una conciencia ecológica, porque se está viendo que, en los últimos años, la alimentación transgénica está generalizándose en el país y esto está provocando, de manera visible, nuevas enfermedades.

Es una situación concreta y objetiva que se está viviendo, y por eso se está planteando la necesidad de fomentar y establecer políticas públicas que puedan fomentar una producción agroecológica saludable para la humanidad. Todas las familias, los operadores políticos, las organizaciones sociales, el Estado y las universidades deberían sumarse para evitar el maltrato a la naturaleza, porque de eso todos nos alimentamos. Eso sería, muchas gracias.

María Teresa Zegada: Voy a responder muy brevemente a tu inquietud, que me parece que es muy válida. ¿Qué es lo que tenemos como producción en la sociología? Yo creo que hay una prolija producción de investigaciones. No se ha detenido ese proceso, es más, está siendo habitado por instituciones en Bolivia, hoy. El PIEB, por ejemplo, ha sido un eje central de producción de investigaciones muy importantes, durante casi 20 años. Pero lo que también está sucediendo es que esa producción intelectual está muy fragmentada, es decir, no está conectada. Hay muchas investigaciones pequeñas, así como los títulos que nos leía Farit, pero que están ahí; tienen su propio valor empírico, real, muy válido, metodologías probablemente innovadoras, inclusive. Lo que está faltando en la sociología boliviana, yo creo, es una articulación de ese conocimiento, por una parte, es decir, tratar de encontrar tendencias, de encontrar constantes.

Por otra parte, también estaría haciendo falta la necesidad de una abstracción del conocimiento. Podemos tener mucho conocimiento empírico; pero no la capacidad de abstraer, de ponerle un nombre a las cosas y de conceptualizar. Creo que es un desafío para la creatividad nuestra. Se han hecho esfuerzos, yo no diría que no existen, y creo que se puede mencionar varios nombres, en las dos últimas décadas, de gente que está haciendo ese esfuerzo. Pero creo que también falta un diálogo de conocimientos, porque hay también la tendencia, a la vez complicada, de reproducir o atraer conceptos que son válidos para otros contextos y que los adoptamos de una manera acrítica a la realidad boliviana, y desde allí queremos hacer una lectura. O conceptos que han quedado anclados en el pasado y no nos dicen nada nuevo de la realidad.

Yo asociaría esta tu preocupación con una mirada irreal y triste, también, al mismo tiempo, a las carreras de sociología de Bolivia. Hace rato,

antes de entrar a esta reunión, hablábamos, entre directores, sobre varias carreras de sociología, de la UPEA de El Alto, de Cochabamba, de Santa Cruz, de la Paz; comentábamos que hay una crisis efectiva de las carreras de sociología: hay pocos estudiantes, no hay claridad sobre en qué se quiere formar un estudiante de sociología, hacia dónde va a dirigir su energía como estudiante de sociología y, además, cómo va a traducirse más adelante en una etapa laboral. ¿Dónde va a trabajar un sociólogo?, ¿en organizaciones no gubernamentales?, ¿en centros de investigación?, ¿en universidades? Entonces, esto se visibiliza como crisis de la producción sociológica, aunque aclaro que no estoy invalidando en absoluto el esfuerzo que todos nosotros —me incluyo— hacemos para intentar encontrar ciertas pistas en nuestro trabajo. Es un reflejo de este programa de formación también.

Entonces, creo que hay que mirar más adentro todavía; surgen las mismas preguntas en todos nuestros congresos de sociólogos: ¿para qué sirve un sociólogo? Las respuestas de Bourdieu ya son chicas, ya hay que buscar otras. Debemos preguntarnos cuál es la razón de ser de la propia sociología y, quizás también, en esta idea de un mundo mucho más fragmentado, disperso, que existe hoy, este tema de las redes, de esta des-subjetivación de la sociedad. ¿Cuál es la sociología que va a encaminar ese cambio? Como alguien decía, no hay neutralidad, aquí hay una posición política, no digo partidaria, sino política. Entonces, ¿hacia dónde está yendo esto?, ¿hay una crisis del sujeto histórico, no solo real sino conceptual? ¿Qué está pasando? ¿Por dónde vienen las transformaciones futuras? Es el desafío que planteaba antes, es un desafío mucho mayor. Creo que, en realidad, tengo una salida fácil, que es afirmar que la sociología boliviana está en proceso de construcción. Pero es una salida muy fácil que alivia el estrés; pero creo que no es suficiente. Yo añadiría varios nombres a los que tú has mencionado, cuyo conocimiento sí aprecio y creo que pueden servir de referencia.

Farit Rojas: Tal vez tratando de comprender la pregunta que tú hacías, a veces siento que sucede algo distinto. Por ejemplo, yo conozco a Pedro Emilio Brusiloff Díaz, que ganó un premio de tesis sobre Armando Chirveches, *La Candidatura de Rojas*. Ahora él está haciendo un estudio introductorio sobre la obra reunida de Chirveches. Es uno de los espe-

cialistas en Chirveches, y no me extrañaría si presenta un proyecto de investigación sobre Chirveches o sobre Arguedas o sobre la literatura de esa época. Es uno de los sujetos que más conoce sobre esa época. Alguna vez Rossana Barragán me decía: “No sé si me repito haciendo investigación sobre el siglo XIX, constantemente hay algo sobre el siglo XIX y siento que estoy escribiendo lo mismo”; pero es lo que esperamos de Rossana Barragán, una especialista que tiene muchos textos sobre el siglo XIX. Pedro Brusiloff es temático con este tema de autores de principios del siglo XX; debe tener una postura, pero se está formando en algo reiterativo sobre este autor.

Otro ejemplo que a veces me llama la atención bastante es Huáscar Rodríguez García, autor de *Indios, bandidos y montoneros. Las guerrillas indígenas en la provincia de Mizque durante el proceso de la independencia (1810-1819)*. Yo revisé de él varios libros sobre bandidos, *La cuadrilla de Punata*, la cual salió publicada en la editorial El País. Luego tiene un texto que está en el CIS sobre abogados pistoleros de finales del siglo XIX y principios del XX; estos sujetos, cuando no resolvían un conflicto a plan de juicios, se agarraban a balazos. Y es parte de retazos de su investigación, la de un investigador que es joven. Huáscar Rodríguez es, creo yo, una de las personas que más conoce sobre guerrillas. Alguna vez Alison Spedding me preguntaba: “¿Pero, qué más de nuevo puede haber allí?”. Bueno, la verdad no sé, él es el especialista que siempre anda dando vueltas sobre guerrillas, grupos, bandidos, bandidaje, etc. A veces uno dice que parece otra vuelta en la que se plantea lo mismo, que pareciera que se presenta con lo mismo. Lo mismo sucede con Rosana Barragán: en *Muera el mal gobierno 1809-1810*, volvemos al siglo XIX y a su tesis doctoral, justamente sobre la sociedad de la Bolivia pactante, la cual va desprendiendo obra.

Con Zavaleta, por ejemplo, del cual no soy un gran lector, siempre me llamaba la atención que discurre sobre un mismo dispositivo; trabaja las mismas cosas y vive trabajando una obra. Siento algo parecido con Marité Zegada o con George Komadina; conozco parte de sus textos y sé de dónde vienen y a dónde van porque están trabajando durante años. Hablaba con una investigadora antropóloga a la que le decía una cosa que siempre me llama la atención, que no podemos plantear cosas muy novedosas, venimos trabajando cosas que venimos trabajando hace años.

Yo vengo trabajando desde hace muchos años pluralismo jurídico y el tema constitucional. Lo trabajo desde el año 2009, específicamente, antes del debate en la Constituyente. En la investigación que estamos trabajando, que se refiere a los caleidoscopios de la justicia, lo que quiero proyectar es cómo las asambleas solucionan cosas, ¿por qué?, porque se desprende de la misma reflexión.

Más bien siento que hay muchas personas que en este recorrido que hago vienen trabajando lo mismo desde hace mucho tiempo. Albert Quispe Escobar, con la mita religiosa, está trabajando las otras formas de mita y tiene otros tipos de investigaciones en curso sobre el mismo periodo de tiempo. Martín Mercado, que hace un análisis fenomenológico en *Juan de la Rosa*, está profundizando sus traducciones de autores de fenomenología contemporánea y quiere continuar con estas investigaciones sobre fenomenología contemporánea; y tiene una continuación porque ha encontrado que hay fragmentos de una continuación de la novela, y tiene allí todo un grupo de gente que viene trabajando en ello. Rodolfo Ortiz, por ejemplo, que viene del campo de la literatura, está trabajando años en la literatura entre 1910, 1930, 1940. Cuando uno se acerca a estos investigadores lo que más uno va a encontrar son posiciones muy claras, bien cerradas, de objetos de investigación que trabajan durante años. Si ustedes revisan la obra de Ximena Soruco, por ejemplo, ella viene trabajando sobre Medinaceli, con obras de principios de siglo; estudia el tema del cholo, el tema del mestizaje, y va de un libro a otro. En ese sentido, tal vez te refieres a qué posición política puedan tener; para mí son personas que están enamoradas de su objeto de estudio, que le están dan vueltas a ese objeto de estudio y, en cierto sentido, quieren ser autoridades en esos temas. Yo me pongo a pensar que sobre el tema de bandidos y bandidaje hay que recurrir a Huáscar Rodríguez, que es el que trabaja en esto durante años, específicamente en Cochabamba. Y de la misma manera, un análisis para distintas áreas, cada uno de ellos van trabajando.

Una cosa que siempre me preguntaba es hasta qué punto son tan innovadores porque a veces se repiten. Pero justamente en esa repetición de que vienen trabajando una obra está su trabajo. Eso es algo que aprendí y lo vi con ellos, porque siempre están en lo mismo. Cuando empecé a revisar textos de Cachín Antezana, más o menos me situó por

dónde va su análisis estructuralista, posestructuralista, la influencia de Kristeva, de Barthes y de todo ello; él ha hecho una obra durante 20 o 30 años. Ahora, eso me parece sólido y yo creo que cada una de esas personas va construyendo esa solidez porque nadie puede inventarse un tema de investigación de un día para otro. Ellos están metidos en eso durante años. Esa sería mi opinión.

REGISTRO FOTOGRÁFICO DEL SEMINARIO



Raúl España Cuellar, director del IDIS



María Teresa Zegada



Máximo Quisbert



Farit Rojas, María Teresa Zegada y Máximo Quisbert



Godofredo Sandoval, George Komadina, Silvia Rivera y Roberto Vargas



Godofredo Sandoval, George Komadina, Silvia Rivera y Roberto Vargas



Godofredo Sandoval, Gorge Komadina, Silvia Rivera y Roberto Vargas



Godofredo Sandoval, Gorge Komadina, Silvia Rivera y Roberto Vargas



Godofredo Sandoval, George Komadina y Silvia Rivera



George Komadina y Silvia Rivera



Asistentes al evento



Asistentes al evento

BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES

ROBERTO VARGAS GÁMEZ

Sociólogo, Máster en Educación Superior y doctorando en Investigación y Evaluación de la Calidad Académica. Es docente titular y director de carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM). Entre otras obras ha publicado *El ocaso de un gigante: pérdida de la representatividad política y sindical de la COB a finales del siglo XX* (2008) y *Técnicas de estudio* (2010).

JORGE KOMADINA RIMASSA

Realizó estudios de sociología en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) de Cochabamba y en la École des Hautes Études de Sciences Sociales (EHESS-París). Es profesor e investigador de la UMSS y doctorante de la EHESS. Asimismo, trabaja como consultor independiente. Ha publicado diversos trabajos sobre temáticas políticas, sociológicas y educativas, entre ellos: *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba* (1999-2005); *El intercambio político. Indígenas y campesinos en el Estado Plurinacional* (2017); *La política de la saya. El movimiento afroboliviano* (2017).

SILVIA RIVERA CUSICANQUI

Licenciada en Sociología (UMSA), magister en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú (2010). Ha sido profesora emérita de la carrera de Sociología de la UMSA. Es miembro fundadora del Taller de Historia Oral Andina

(1983-2009), del colectivo Coca y Soberanía (2003-2008) y, desde 2008, forma parte del grupo de activistas culturales El Colectivo Ch'ixi. Entre otros títulos, publicó *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhichwa, 1900-1980* (1984); *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo* (coautoría, 1988); *Principio Potosí reverso* (coautoría, 2010); *Ch'ixinakax utxiwa. Sobre prácticas y discursos descolonizadores* (2010); *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina* (2015).

MÁXIMO QUISBERT QUISPE

Licenciado en Sociología (UMSA), Magister en Sociología (Universidad de la Cordillera). Docente de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y de la Universidad Indígena Boliviana Aymara "Tupak Katari". Es coautor de *Ser Joven en El Alto* (2000), y autor de *Fejuve el Alto, 1990-1998: dilemas del clientelismo colectivo en un mercado político en expansión* (2003), y *Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria* (2006).

MARÍA TERESA ZEGADA CLAURE

Socióloga con maestría en ciencia política (CESU-UMSS), doctora en procesos sociales y políticos en América Latina en la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (U-ARCIS) de Chile. Integrante del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES). Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSS, la carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana (UCB) y el programa de postgrado en la Universidad Privada Boliviana (UPB), Cochabamba. Ha producido diversos libros y artículos en revistas especializadas en ciencias sociales y políticas, entre otros, *La democracia desde los márgenes. Transformaciones en el campo político boliviano*, *En nombre de las autonomías: crisis estatal y procesos discursivos en Bolivia* (coautoría), *El espejo de la sociedad: poder y representación en Bolivia*.

FARIT ROJAS TUDELA

Abogado constitucionalista, M.Sc. en Investigación Social y PhD en Ciencias bajo la mención justicia. Ha sido docente de Teoría del Estado y Derecho Constitucional y coordinador del Centro de Estudios Constitucionales de la Universidad Católica Boliviana (UCB), asesor técnico de Bolivia ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya Holanda. Ex Director del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), docente de Teoría General del Derecho y Pluralismo Jurídico de la carrera de Derecho de la UMSA y docente de postgrado en maestrías y doctorado en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA). Ha publicado, entre otros títulos, *Tomar el cielo por asalto* (2006), *El Derecho de los derechos* (2007) y ha coordinado los libros *Pluralismo Jurídico, pensar este tiempo* (2010); *Democracias* (2011), *11 tesis sobre pluralismo jurídico* (2013) y *Constitución, modelo para armar* (en edición).

En este libro, presentamos, dentro de la serie “Memorias”, los documentos centrales del seminario “Sociología boliviana hoy”, que se llevó a cabo entre los días 4 y 5 de abril de 2018, con el propósito de reflexionar y debatir sobre las tendencias del desarrollo de la sociología boliviana en la actualidad. El evento estuvo orientado a poner en evidencia, a partir de la experiencia de los investigadores invitados, los principales ejes temáticos que preocupan y ocupan a los investigadores sociales, las características de su abordaje y, por último, el carácter de la incidencia de las investigaciones tanto en el debate académico como en la dinámica de las transformaciones de la sociedad boliviana. Esperamos que esta publicación continúe el debate iniciado con los ejes temáticos formulados que profundizarán el necesario debate sobre los senderos que sigue la sociología en Bolivia actualmente.

